Número 26. Paris. — Setiembre 17. —1872.

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCES SALE CUATRO VECES AL MES

No se admiten suscriciones por ménos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, *dec* por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusas las **Modas.**

En España, **Veinte reales vellon.**
En los demas Estados de Europa, **Cinco francos.** En Francia, **4 fr. 50 c.** — En Paris **Cuatro fr**

ANUNCIOS: Un franco la línea. — RÉCLAMOS: Precios Convencionales.

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS

EL NUEVO PRESIDENTE DEL PERU.

La democracia americana acaba de obtener un triunfo espléndido con la eleccion del ciudadano Manuel Pardo para presidente constitucional del Perú.

Para nosotros es de tal trascendencia esta eleccion, por el pais y por las condiciones en que se ha hecho, que en este mismo momento acabamos un libro titulado *La Revolucion de Lima*, en el que nos ocupamos extensamente del señor Pardo.

Hoy, al publicar su retrato, nos limitaremos á consignar algunas breves palabras relativas á su persona, reservándonos — mas adelante — la facultad de reproducir integra la biografía que preparamos, y que escribimos en el idioma frances, para que la Europa conozca el hombre á quien el Perú ha confiado sus destinos.

Como popularidad, no hay ejemplo de que ninguna otra presidente haya sido nombrado en América en las condiciones del Sr. Pardo.

Candidato nacido en las filas del pueblo, el pueblo, y nada mas que el pueblo, ha sido el que, sosteniendo palmo á palmo la lucha contra el gobierno y sus poderosos elementos oficiales, lo han levantado á la primera magistratura de su patria.

El presidente Balta, fatalmente aconsejado, y obedeciendo á inspiraciones sombrías, habia declarado sin embozo que no entregaria el mando al Sr. Pardo.

Una declaracion semejante, hecha por un gobernante que habia estado cuatro años en el poder, que en ellos se habia venido creando esa fuerza natural que constituye la de nuestros gobiernos en América, podia haber acobardado al pueblo, obligándolo á desistir de su intento, por no aceptar el reto sangriento á que imprudentemente se le provocaba.

No fué así.

Léjos de ello, el pueblo se resolvió á hacerse respetar, y á sentar en la silla á D. Manuel Pardo.

La conducta de este ciudadano durante tales emergencias forma una página gloriosa de su existencia.

Balta tenia — es verdad — la fuerza material, el ejército y los cañones; pero Pardo tenia el pueblo, la opinion, la legalidad y el derecho.

No siempre los que disponen de estos medios de accion y de triunfo se manifiestan serenos ante el peligro, y mucho ménos prudentes ante provocaciones *sistemáticas* y calculadas.

¡Honor á Pardo!

¡Nada le arredró!

Nada le hizo perder la calma majestuosa que deben dar la fuerza y el poder.

Cuando los avances de éste exasperaban á sus parciales, y querian lanzarse á la revolucion, Pardo los contenia con estas palabras: « Paciencia hasta el 2 de agosto. Somos la legalidad y la fuerza.

« No comprometamos la una, ni esterilicemos la otra. »

Solo un hombre de temple y de órden al mismo tiempo podia, en medio de la tremenda agitacion electoral porque pasó su patria, conservar esa sangre fria y ese estoicismo.

Era que Pardo, como pocos candidatos, habia comprendido su situacion: la violencia podria haberle dado el poder meses ántes; pero esa violencia entrañaba un vicio originario en su elevacion, que podria costarle una caida próxima: la calma le conducia por el camino de la legalidad hasta el 2 de agosto en que, por la Constitucion del Perú, Balta debia entregar el mando á su sucesor.

Este no era otro que Pardo, pues el pais en masa le prestaba su voto y su apoyo.

¿Insistia Balta en rebelarse contra la ley, burlando la resolucion del Congreso, y no entregando — como decia — la banda al candidato legal y constitucionalmente elegido?

Entónces la revolucion, no solo era un derecho: era un deber para Pardo.



D. N. MANUEL PARDO, PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL PERÚ.
(M. PARDO, NOUVEAU PRÉSIDENT DU PÉROU.)

Como lo dijimos hace cuatro meses, en un artículo de EL AMERICANO: « Pardo y su partido estaban preparados « *para todo.* »

Es la verdad que no hay por que ocultarla.

La infausta de Gutierrez motivó completamente, empero, la situacion del prestigioso candidato.

Lo que Balta decia que haria él, lo quiso hacer Gutierrez.

La revolucion entónces no tardó en estallar y en vencer.

Llamado el Congreso á ejercer sus funciones, nuestros lectores saben lo que ha pasado: una mayoría inmensa nombró á D. Manuel Pardo presidente.

Como decimos ántes, ese nombramiento es una victoria ruidosa para la democracia.

Al fin el Perú rompe con la tradicion que lo amarraba al militarismo, y se da un gobernante jóven, inteligente, salido del seno del pueblo, recto, soldado del progreso, educado en la observancia de la ley, y amante, como pocos, de la grandeza de su patria.

Como presidente de la municipalidad, como ministro, como diputado, mostró siempre esa práctica reflexiva en « la gestion de los negocios públicos — que segun la frase de Montesquieu — vale en muchas ocasiones el talento y la « ciencia. »

Como hombre de temple, mostró la fortaleza de su alma durante la epidemia de fiebre amarilla que, como una nube de muerte, cruzó por la frente de Lima en años anteriores.

Rico, rodeado de una de esas familias que son la dicha y el encanto de un hombre, Pardo desafió tranquilo el peligro, luchando brazo á brazo con la epidemia desde su puesto de presidente de la Beneficencia.

La popularidad que conquistó entónces fué grande.

El pueblo agradecido le ofreció una medalla de mucho valor que, estamos ciertos, conserva como uno de los mas preciosos trofeos de su vida.

En cuanto á nosotros personalmente, no tenemos porque ocultar lo que pensamos y sentimos: partidarios de la candidatura del señor Pardo ántes de llegar á Lima; estendo por los diarios de Balta, porque alguna vez hicimos públicas esas simpatías, fácilmente se comprenderá que hoy estamos de parabienes con el triunfo de *nuestro candidato.*

Nos anuevo á pensar así la confianza que tenemos en su Gobierno.

Miéntras trazamos estas líneas, nos llega un telegrama de Lima por vía de Nueva-York — que como los anteriores, hemos comunicado á la prensa francesa — anunciándonos la composicion del ministerio del señor Pardo.

La eleccion que acaba de hacer nos confirma mas y mas en la opinion ántes emitida.

Hé aquí las personas nombradas:

General Miguel Medina, Guerra.
José Eusebio Sanchez, Interior.
José de la Riva Agüero, R. E.
Francisco Rosas, Gobierno.
José María de la Para, Hacienda.

Ciudadanos todos de antecedentes honorables, conocidos en el país por su patriotismo y honradez, su nombramiento fué recibido con general simpatía, al decir del mismo telegrama que la noticia nos trae.

Un gobierno constituido de este modo, bajo la direccion del señor Pardo, no puede ménos que hacer grandes bienes al Perú.

Los abusos de Balta en los últimos tiempos han sido grandes. Para cortarlos levantar el crédito del país, se necesitaba una mano fuerte.

Pardo la tiene, y sabrá cumplir su mision, ayudado por los hombres inteligentes y experimentados que ha llamado á su lado.

De ellos tenemos el gusto de conocer al señor Riva Agüero.

Estas líneas no tienen mas objeto que acompañar el retrato del Sr. Pardo.

Despues hablaremos de él mas extensamente.

EL AMERICANO

CORREO DE AMÉRICA.

SUMARIO. — Gran acontecimiento. — El telégrafo uniendo á Chile y la República Argentina. — Adelanto de ambos pueblos. — La viruela en Chile, y la actitud de Buenos Aires. — República del Uruguay. — Sus progresos y situacion política. — Colombia y su nuevo Gobierno. — Venezuela y la Pacificacion.

Comprendemos perfectamente que, en tanto que no podamos publicar una parte francesa en EL AMERICANO, no habremos completado la mision que nos propusimos al fundarlo.

Sin embargo, la transcripcion que de varios de nuestros artículos han hecho diarios de Lóndres, de Paris, de Génova y Florencia, de Hamburgo y Liverpool, sin contar las de algunos de España, nos hace comprender, que, aun siendo en español, hemos conseguido ya lo que bien puede llamarse un *milagro* — como nos lo decia hace un instante el Sr. Maisonneuve, redactor de *La Petite Presse*, llamar la atencion de la Europa sobre las cosas de América.

Nuestra principal ambicion era esta.

Verdad es que cada vez que ponemos un artículo ó noticia que tenemos interes en que sea conocida, la hacemos traducir al frances.

Así sucedió con lo dicho relativo al conflicto entre la República Argentina y el Brasil, á la circular del prefecto de los Bajos Pirineos y á las noticias del Perú.

Sin embargo, artículos como los de Juarez, el nombramiento del Sr. Acosta para gobernador de Buenos Aires, y otros, han merecido el honor de ser traducidos y reproducidos expontáneamente.

Halagados por esta distincion — honrosa, no para nosotros, sino para nuestra América — queremos consagrar algunas palabras á las noticias, tan consoladoras como importantes que, para su vida material, nos trae el correo llegado últimamente.

Entre ellas, nos viene una verdaderamente solemne: la República Argentina y la de Chile se hallan hoy en comunicacion *instantánea*, por medio del telégrafo, de ese hilo misterioso que, burlándose de la altura imponente de los Andes, los ha vencido de un golpe, para acercar en la paz, en el trabajo, en la inteligencia y el comercio, en la prosperidad y las esperanzas, dos hermanas que, en un dia no lejano, habian mezclado su sangre en los campos de batalla para conquistar su independencia.

Grande, inmenso ha sido el júbilo producido por este hecho en las dos Repúblicas.

La inauguracion del telégrafo fué una verdadera fiesta nacional para ambas.

Los presidentes, los ministros, las municipalidades, la prensa, los amigos de uno y otro punto, se transmitieron sus plácemes y felicitaciones, saludando en la inauguracion del telégrafo un nuevo y simpático lazo de union entre Chilenos y Argentinos.

La importancia material de esta conquista, no puede escapar á la penetracion de nadie.

Durante ciertos meses del año, dice el distinguido escritor argentino Santiago Estrada, los Andes se niegan á dar paso al hombre.

Cada ventisquero que sopla, ó cada gota de agua que cae, cubren de nieve las cumbres de aquellas montañas jigantescas.

La incomunicacion comienza entónces, y en esos momentos los Andes no pertenecen sino al huanaco, al cóndor y al correista.

El hombre de los Andes los atraviesa á pié, abriéndose paso con su baston herrado y llevando sobre los hombros el fardo de la correspondencia.

La sangre de su planta destrozada, enrojece la nieve.

Al pié de la cordillera, en el valle oriental, lo espera el hombre del desierto, que coloca el fardo en la grupa de su caballo, y parte, á escape, á repartirla, tarde y mal.

Miéntras el uno escala la cordillera y el otro espera, ó vuela en su caballo, cuánta espectativa! cuánta demora! cuánta contrariedad!

Es necesario conocer el camino que recorren esos héroes anónimos, para comprender sus dificultades y valorar el sacrificio que les impone su travesía en el invierno.

Al meditar en ellos, en las inmediaciones del Tupungato, cuya vista hiela la sangre, se concibe por el correista una especie de veneracion.

Él es el que vincula las almas y los intereses de los dos pueblos, en los dias en que se levantan istmos de nieve entre los valles chilenos y las pampas argentinas.

En hora feliz para nosotros, un caballero chileno, don Juan Clark, concibió la idea de atravesar los Andes por medio de un telégrafo de mas de trescientas leguas de extension.

En un banquete de arjentinos, en Quillota, el 25 de mayo de 1869, anunció á los circunstantes su proyecto, que fué considerado por algunos como un sueño de su fantasía.

La casa de D. Mariano E. Sarratea, tantas veces entristecida en dia semejante por las quejas y el canto de los proscritos, se estremeció en esa hora con los vítores y aplausos que arrancó aquella promesa del progreso y la libertad.

Clark, con una actividad que le hace honor, empezó sus trabajos.

Organizada la empresa, esta solicitó y obtuvo de los gobiernos chileno y argentino la cooperacion que necesitaba.

La comision directiva, en su última Memoria á los accionistas, ha hecho pública su gratitud al Sr. Clark, atrayendo sobre él las bien merecidas simpatías de todos los que son capaces de apreciar el esfuerzo, la honradez y la inteligencia de los hombres.

El nombre de Clark, iniciador del telégrafo trasandino, debe ser grabado en piedra, al frente de la primera de sus estaciones.

El ingeniero de la empresa, D. Javier Villanueva García, discípulo de la universidad de ingenieros civiles de Gante, debe recibir los honores que el siglo tributa á los hombres de ciencia. Su nombre será el primero entre el de los ingenieros sud americanos, porque es el primero de ellos que se vincula á una obra trascendental, que importa la union de los dos océanos al traves de las cordilleras mas altas del mundo.

Poco seria ofrecerle una medalla fundida con oro de las montañas de Chile y acuñada en molde argentino. Su nombre debe ser grabado en piedra, al frente de la primera estacion del telégrafo trasandino.

Lord Byron ha comparado una montaña con *un mar petrificado en el momento del combate*, y Haenke ha llamado á los Andes *un mundo superpuesto sobre otro mundo*. Villanueva ha atravesado con el cable eléctrico ese mar y ese mundo de piedra.

Ha vencido á los Andes!

La ciencia ha encontrado en la barreta la maza de Hércules.

El pensamiento, viajero que no se hiela, discurrirá por la gran cordillera en toda estacion, á toda hora y á cada momento.

El alma del hombre pasará por las inmediaciones de los témpanos y de los ventisqueros, dejando el cuerpo al abrigo de los valles.

La palabra va por ese alambre, ahí toca la epidermis de la montaña, que allá pasa sobre las huacas del diluvio, que mas adelante atraviesa el rio ó el torrente, mas veloz que el águila hambrienta ó que el potro enamorado de la pampa.

El beduino del desierto, sujetando con la brida su impaciente corcel, y el hombre de la montaña, apoyado en su báculo, contemplan tristemente el riel del pensamiento que cruza el espacio...

Ya no serán esperados con ansiedad en la base de la cordillera, envuelta en su sudario de nieves.

La nueva comercial, el mensaje político, el brindis del banquete, y hasta el latido del corazon ó el suspiro del alma, atravesarán los nevados Andes, sin la ayuda de su fuerza ni de su brazo.

Dios nos ha dado otro brazo y otra fuerza con el hierro y la electricidad.

Pero esta victoria no nos autoriza á creernos descendientes de Homero, ni á pensar que nos es permitido dormitar algunas veces.

Los afanes de la vida y del progreso son interminables.

Cada conquista que el hombre hace, lo llama á un nuevo deber.

No olvidemos que los rieles de los ferro-carriles deben marchar paralelos á las líneas telegráficas.

No olvidemos que los alambres eléctricos no deben detenerse en su marcha, hasta que al principiar cada dia todas las naciones no se saluden como buenas vecinas.

Chilenos y argentinos debemos alzar las palmas al cielo, para agradecerle que nos haya concedido lote de trabajo y palma de victoria, en el siglo que ha escuchado el golpe del martillo, que ha clavado los rieles del ferro-carril de S. Francisco; que ha visto arrojar al mar el cable trasatlántico; que ha asistido á la apertura del istmo de Suez, y saludado desde la cubierta de los buques de vapor los sepulcros de los Faraones; que ha contemplado sorprendido el paso de la locomotora por el corazon del Monte Cenicio, y que va á celebrar alborozado el enlace de los mares Pacífico y Atlántico.

«Prosigamos, decia un pensador frances, á propósito *del telégrafo del porvenir*, prosigamos la obra de la paz: preparemos á nuestros hijos una era de concordia, de trabajo y de prosperidad. De manera que si algun dia la ambicion penetra en su corazon, podamos enseñarles, con el ejemplo, que solo hay una conquista lejítima y santa: — la del mundo para la ciencia y la civilizacion.»

En medio de la legítima alegría producida por esta fiesta del progreso, una nube de tristeza cruzó la frente de ambos pueblos: la epidemia de la viruela hacía grandes estragos en la hermosa ciudad de Santiago.

Así que se tuvo conocimiento en Buenos Aires de tan triste noticia, la municipalidad remitió cuatro mil pesos (veinte mil francos) para aliviar á las familias pobres atacadas por el azote, y una reunion popular se organizó con el objeto de promover una suscricion destinada al mismo caritativo fin.

En esto Buenos Aires, no hace mas que cumplir con un deber que le imponen, no ya el sentimiento de fraternidad que liga á chilenos y argentinos desde la aurora de Maypú, sino el de la mas profunda gratitud.

Durante la espantosa epidemia de la fiebre amarilla que enlutó á Buenos Aires el año anterior, el pueblo de Chile, conmovido ante aquel cuadro tremendo, nos tendió una mano amiga y generosa, y sabiendo que una comision de ciudadanos — que nos cupo la inmensa honra de presidir en los momentos de prueba — habia tomado sobre sí la noble tarea de velar por la salud del pueblo, combatiendo el flagelo, le remitió algunos miles de pesos fuertes, para aumentar los fondos con que la *comision popular* desempeñaba su caritativa mision.

Tan digno proceder despertó todas las fibras de la gratitud argentina.

El turno del infortunio — aunque en escala mucho ménor — tocó hoy á Chile.

La conducta de Buenos Aires le estaba trazada de antemano: no podia, ni debia ser otra: *socorrer á su vez á los que ántes la habian socorrido.*

Felizmente, las últimas noticias nos anuncian que la epidemia declinaba en Santiago, debido en gran parte, á la conducta verdadaramente evangélica de aquella sociedad, y en particular de las damas, que rivalizaban en celo por atender á los enfermos.

Y sin embargo, no ha faltado viajero que tuviese la audacia de decir que las señoras de Chile pasaban la mitad del tiempo en la ventana, medio desnudas, sacándose los piojos!!!

Bien decia Voltaire: «escupen al plato, para dar asco «á los demas.»

El progreso moral y material de ambas Repúblicas es una cosa que verdaderamente sorprende.

La Argentina sigue de lleno en el camino de todas las grandes reformas, que están completando su organizacion sobre las bases de la libertad, del derecho y la justicia.

Nuevas concesiones para el establecimiento de líneas férreas; plantеacion de escuelas en todas partes; construccion de puentes y caminos; medidas para fomentar mas y mas la inmigracion, á pesar del asombroso desarrollo que ya tiene, son noticias que nos traen los diarios últimamente llegados de la República Argentina.

Uno que otro dato, tomado al acaso, revela el desarrollo asombroso de su comercio.

El movimiento del puerto del Rosario, durante el mes de julio, habia sido:

Buques entrados de distintos puertos. . .	102
Idem salidos.	80

Hablando sobre el espíritu de colonizar que existe en la rica y fértil provincia de Santa Fé, á que pertenece aquel puerto, dice *La Capital*, importante periódico argentino, tanto por sus dimensiones, cuanto por lo bien hecho que es, lo siguiente:

«Es consolador el desarrollo que toman en esta provincia las colonias y el espíritu de colonizacion.

El Sr. Avila, uno de los mas laboriosos y honrados hacendados, quiere agregar á la bandera de las colonias de Santa Fé una estrella mas, y emprende la tarea de colonizar sus campos.

El comandante Racedo, militar pobre, pero honrado, mas atrevido y mas emprendedor, pide fundar una colonia en la frontera, para que sirva de barrera á las invasiones de los bárbaros, y sea un centro de poblacion industriosa. El gobierno acepta, y en estos momentos se halla en marcha con algunas familias y mas de cuarenta labradores que van á fundar sus poblaciones.

Son estos los elementos que la civilizacion debe poner en juego para corregir la indolencia característica de nuestros paisanos.

Son estos los recursos con que hemos de cambiar la faz de nuestros pueblos.

Son esas las fuentes mas fecundas de riqueza que han de despertar el amor al trabajo.

Son esos los medios honestos y patrióticos que deben guiar á los buenos ciudadanos, á los verdaderos heraldos del progreso.

Son esas las armas de la revolucion contra el atraso y el oscurantismo.»

El espíritu que revelan estas líneas, respecto á la colonizacion de Santa Fé, anima á todos los pueblos de la República, empeñados mas que nunca en consolidar la paz, á cuya sombra en los últimos años han realizado verdaderos milagros.

Hubo un instante en que se temió un rompimiento con el Brasil.

Felizmente las últimas noticias nos dicen que esos temores se han aquietado, y que hay fundadas esperanzas para creer que la mision del general Mitre dé por feliz resultado el arreglo amistoso y pacífico de las diferencias existentes entre los gabinetes de Buenos Aires y San Cristóbal.

No creemos que pueda ser de otro modo, pues á ninguna de las potencias le conviene la guerra.

El Brasil bloquearia los puertos argentinos con su poderosa escuadra, y despues nada podria hacer, porque la nacion en masa se alzaria, como en 1807, en 1810 y 182, para probar *lo que puede un pueblo libre, cuando quiere.*

Nadie lo dude en Europa: el espíritu belicoso que otra vez agitaba á la nacion de Mayo, está completamente muerto en el corazon de sus hijos, que hoy solo piensan en trabajar, en prosperar y en afianzar en el terreno del órden y de la paz, las conquistas obtenidas en luchas sangrientas de medio siglo.

La República de Chile, por su parte, mas avezada que su hermana en la práctica de las instituciones, avanza siempre, aunque no con tanto ímpetu como ella, porque todavía existe en su seno un partido que, imbuido en las preocupaciones de los antiguos tiempos, se espanta ante el movimiento y la renovacion, creyendo que el quietismo y la atonía convienen mas á las sociedades modernas.

Y sin embargo, fuerza es decirlo, pagando tributo á la verdad: ese mismo partido ultramontano de Chile, partido respetable por su tradicion, y porque en sus filas militan hombres eminentes y de una moralidad intachable, ya no puede conservar las posiciones en que ántes se encastillaba; las ráfagas de la democracia azotan su frente, y *bon gré mal gré*, lo arrastran á aceptar lo que ántes miraba como una herejía.

Prueba de ello son las siguientes palabras, que copiamos de uno de los últimos artículos del *Mercurio*, decano de la prensa chilena y escrito con un talento que honra altamente á aquel país.

«Empero lo que no aceptamos ni podemos aceptar, porque seria una injusticia, es aquello de que el partido conservador ó clerical, ó como quiera llamársele, ha entrado á mas no poder en el camino de la libertad y del progreso.

Nunca hay situaciones tan apremiantes para un partido poderoso, ni mucho ménos para el que por el mismo carácter que se le asigna, no puede así no mas desprenderse de sus tradiciones y sus recuerdos.

El partido legitimista frances jamás ha dejado de proclamar á Enrique V; el realista español tampoco nunca

ha ofrecido el ejemplo de abandonar al que confiesa legítimo heredero de San Fernando.

Esto prueba que los reaccionarios no caminan por fuerza, sino, por el contrario, que cuanto mas se empeñan por arrastrarlos, ménos dóciles se muestran para seguir á sus conductores.

Trayendo ahora la cuestion á nuestro terreno, ¿se puede en buena lógica, en buena justicia, decir otro tanto al partido conservador, á quien se supone todavía mas tirante, mas retrógrado que aquellas dos añejas parcialidades? De ninguna manera. Si hemos de juzgar por lo que nos dice y ha dicho siempre su prensa, la reforma de las instituciones no solo no le ha disgustado, como se quiere hacerlo creer, sino que la ha pretendido francamente, con la sola limitacion de que esta no fuese tan absoluta y precipitada como la pretendian los mismos que en otros tiempos no muy lejanos batallaban por la inmutabilidad á brazo partido.

Lo que ha pasado con la reforma constitucional ha pasado con las demas leyes secundarias [illegible] que aquellos á quienes se acusa de marchar en [illegible] con los liberales por no poder desertarse, hayan usado de expedientes ambiguos, de esas manifestaciones que muchas veces se hacen en honor del qué dirán y se retiran luego en favor de los intereses personales ó de círculo.

No es, pues, el partido conservador digno del agravio que se le dirige, haciéndole aparecer como un galeote en la marcha triunfal que todos hemos emprendido llevando en andas á la diosa Reforma y á la diosa Libertad: no, el partido conservador no va porque lo llevan, va de buen grado, y sin que le mueva á seguir en la comitiva el deseo de que paseen mas tarde en palanquin á ninguno de los santos de su devocion.»

A estas palabras del *Mercurio* agreguemos nosotros que, si el partido ultramontano de Chile no quisiese tomar parte en el movimiento regenerador de su patria, la voluntad nacional lo habria arrastrado, diciéndole como Tito: *O me ayudas, ó sucumbes.*

El Presidente Errazuriz, con su conducta, está mereciendo bien de la patria y de la democracia. No son los que lo levantaron al poder los que lo dicen; son sus propios opositores.

Justo Arteaga Alemparte, el Girardin de la prensa chilena, hombre para quien la verdad es un culto y la injusticia un crímen, empieza uno de sus últimos editoriales en el *Ferro-carril*, de este modo:

«Estamos en una hora propicia. El buen Dios nos sonrie. Cuanto ayer era espanto, alejamiento, hostilidad, riña, combate, borrasca, hoy acerca á los partidos, les pone de acuerdo y casi les hace confraternizar.

Nunca se habia presenciado una decapitacion mas numerosa de fantasmas. Bien podríamos decir que estamos en la hora del degüello de los fantasmas.

Reforma constitucional, libertad de tumba, libertad de enseñanza, libertad de veto, matrimonio civil, abolicion de fueros, mejora de impuestos, combate de ideas reemplazando á riña de cóleras, son cosas que estamos presenciando entre alegrías y asombros. En ménos de un año, en unos cuantos meses, hemos hecho una jornada que ayer todavía se estimaba una quimera.»

Estas palabras pintan la situacion de Chile, situacion de progresos, de conquistas, de reformas, de fraternidad y de grandes esperanzas.

¡Honor á Chile!

En el próximo número continuaremos la revista de las demas Repúblicas americanas. Hoy no hay espacio.

CORREO DE «EL AMERICANO.»

No creemos sea fácil que ninguno de los ya numerosos lectores de EL AMERICANO pueda formarse una idea, ni aproximativa, de la correspondencia que recibimos y expedimos en la redaccion.

Es tanta que se lleva un *libro especial*, en que se anota lo que se paga por la correspondencia y periódicos que vienen de los distintos puntos de América, y lo que se paga por el franqueo de las cartas y periódicos que de aquí salen.

Dos cifras bastarán, sin embargo, para dar una ligera idea de este asombroso movimiento.

Los portes de las cartas é impresos recibidos por el último correo, *via Panamá*, importaron *ciento ochenta y siete francos y quince céntimos*; y por el correo salido á principios del mes, de Burdeos y Southampton, franqueamos *ciento diez y ocho cartas!!*

A pesar de esto, no siempre nos es posible contestar al momento á todas las que nos dirigen y es por ello que algunas veces, como hoy, lo haremos por medio de EL AMERICANO.

D. Lino Ruiz, Lóndres. — Agradecemos los versos que nos manda, y le pedimos nos envie los retratos de los señores Rojas Galindo y Cecilio Acosta, que nos ofrece.

Conde de Croizier, colaborador de *L'Esperance*, Paris. — Un millon de gracias por los honrosos conceptos con que ha querido favorecer al redactor de EL AMERICANO, en el bello artículo que en su diario le consagra.

Un estudiante cubano, Paris. — Así que haya espacio se publicará la composicion remitida.

Francisco C. Noves, Montpellier. — Le pedimos permiso para no insertar la carta que nos dirije, á nombre de la Colonia Cubana allí existente. Defendiendo la revolucion de Cuba, cumplimos un deber. No tienen, pues, los cubanos porque agradecernos.

Antonio Diaz, Montevideo. — Interesante está la correspondencia con que nos favorece. Irá así que haya lugar. Le pedimos que continúe.

Hanorato Barriga, Bogotá. — Hemos leido con sumo placer la preciosa carta que nos dirige en la *Ilustracion*. Crea que haremos cuanto humanamente podamos por corresponder al entusiasmo con que Colombia ha querido acoger EL AMERICANO.

Al fundarlo, calculamos que allí solo podríamos tener de 200 á 300 suscritores. Nuestro agente el Sr. Ignacio H. Ortiz, nos pide que le remitamos en adelante, en vez de 500 que iban, mil!!

¿Cómo no trabajar, entónces, por seguir mereciendo la confianza de Colombia?

Angel María Segovia, Madrid. — Contestaremos oportunamente á su generoso ofrecimiento de colaboracion.

Santiago Estrada, Santiago de Chile. — Con el mayor placer publicaremos su lindo trabajo sobre el *Telégrafo Trasandino*. Los libros que nos anuncian no han llegado.

El Havre, Havre. — De todo corazon agradecemos los conceptos con que se expresa sobre EL AMERICANO y su redactor.

Princesa Dora D'Istria, Florencia. — ¿Cómo agradecerle el entusiasmo con que habla de nuestro periódico y los artículos que ha hecho consagrarle en los principales diarios de Aténas y Constantinopla?

Eterna será nuestra gratitud hácia la eminente escritora.

Gaceta de Génova, Génova. — Hemos visto reproducida y traducida al italiano nuestra carta al gran Garibaldi.

Las palabras con que la preceden nos honran altamente.

Reciban aquellos colegas la expresion de nuestra gratitud.

Indalecio Liévano, Bogotá. — Recibimos sus distintas cartas. Las publicaremos así que haya espacio.

Vicente García Torres, Méjico. — Recibimos el diploma que nos manda como miembro de la Sociedad de Geografía. Ya contestamos á tan digna Sociedad dando las gracias. Los diplomas para Castelar y Federico de la Vega han sido remitidos.

Florencio Escardó, Montevideo. — Diga usted á los fotógrafos, señores Bate y compañía, que agradecemos los retratos y vistas que por su conducto nos remiten para el AMERICANO.

Al publicarlos, señalaremos su orígen.

Gambetta, Caén. — Ha sido atendido el dibujante que nos recomienda.

Cartas sobre las Academias francesas.

No se crea que con la dispersion de las gentes científicas, literarias y artísticas durante la canícula, estén tambien de vacaciones los trabajos del ingénio: al contrario, es este un periódico de consorcio intelectual.

La ciencia veranea como la sociedad elegante. Los felices del siglo, aquellos á quienes la necesidad no encadena á la labor cotidiana, *panc lucrando*, se explayan en las orillas del mar, recorren las ciudades acuáticas y se entregan á los hambrientos goces de la caza. Tambien los académicos tienen sus baños y sus proezas cinegéticas: sumérgense en las ondas límpidas de las discusiones en el seno de los congresos, y corren á caza de argumentos sobre mil tésis, estudian largo tiempo sin resolverlas jamás.

Lóndres tuvo un congreso penitenciario. San Petersburgo reunió los Estados Generales de la estadística, y á su vez Bruselas convoca á la multitud de soñadores, que no otro nombre merecen esos ilusos que hoy sondan en la capital de Bélgica el orígen del hombre para saber si el mono debe figurar en el número de nuestros tatarabuelos.

A trueque de escandalizar y de indignar á mas de un académico extraviado en el congreso de los estudios prehistóricos, no temo aseverar cuán estéril es ese terreno de carreras oratorias y que nuestros sábios arrojan en él simientes que solo darán por fruto el ateismo y el materialismo, dos plantas de sombra letal.

Por otra parte, ¿hay nada mas triste é inútil que esas pesquisas acerca del hombre primitivo?

¿En qué jalon de los tiempos, en qué linde extremo se ha de colocar el observatorio científico para columbrar al ser humano en el momento de desprenderse de su corteza animal y de erguir al cielo la frente como un ente capaz de comprender lo infinito?

Pedro Leroux dijo un dia que «el hombre no es ni un alma ni un animal, sino un animal trasformado por la razon y unido á la humanidad.» Esa definicion hizo suerte, fué aplaudida, pero en realidad era solo un logogrifo.

Lo cierto es que el hombre tiene muchas inclinaciones comunes á los demas animales, — la necesidad de alimentos, de descanso, de sueño, de union sexual.

Posee otras facultades análogas á los instintos del animal, con la gran diferencia que estos se trasmiten con levísimas modificaciones de generacion en generacion, miéntras que las facultades intelectuales que constituyen el espíritu y la inteligencia se desarrollan y crecen sin cesar por la experiencia ó por el acópio de nuevos conocimientos.

Ese poder de ensanchar sus ideas, de compararlas y de deducir de ellas principios de ciencia es lo que mas distingue al hombre de los demas seres vivientes.

El hombre no está dotado solo de un vientre que llenar, de brazos que mover, y de piés para marchar: cuenta ademas con una inteligencia que le enaltece sobre los demas animales, y que debe alimentar con el pan de la instruccion. Tiene deberes que cumplir, primero con los otros, y despues consigo mismo, porque aquellos son mas sagrados que estos en el estado social, si estos son mas imperiosos que aquellos en el estado natural. Vive en mil puntos que no habita, en mil momentos que no son todavía: es por sí propio un mundo pequeño que reasume el grande en cuyo seno vive.

Esta actividad íntima y superabundante que carece de circunstancias y con frecuencia tambien de fuerzas exteriores, esas necesidades insaciables, esa sensibilidad perenne, ese renovamiento constante del alma que representa, mejor que cualquiera otra imágen, el movimiento perpétuo, todas esas riquezas del hombre que este ni sabe, ni puede emplear, por último, esa exuberancia de su naturaleza atestiguan á todas luces que vale mas que su condicion, reservándole á mas altos destinos que los terrenales.

Si pudiese realizar todas las aspiraciones de su inteligencia, seria perfecta su ventura; pero su pugna con la naturaleza que le presenta obstáculos materiales, su lucha con sus semejantes que le hacen competencia, le desvia incesantemente del blanco apetecido acarreándole toda clase de reveses. La historia de la humanidad es un tegido de esta contradiccion perpétua entre la voluntad humana y los resultados de sus esfuerzos.

¿No deberia proponerse únicamente la ciencia contemporánea armonizar mas los empeños y los resultados?

Bajo este aspecto, el Congreso internacional de estadística, abierto no ha mucho en San Petersburgo, me parece mucho mas celoso de las necesidades del tiempo, mas útil y práctico que el Congreso de los estudios prehistóricos.

Algunos centenares de sabios reunidos en la capital de los Czares prescinden de la cuestion de si, al albor de la humanidad, el ente humano llevaba un apéndice en la rabadilla y de si anduvo ó no á cuatro patas. Aceptan el hombre tal cual es: estudian los grupos humanos al estado de pueblos, de sociedades políticas, de naciones, y escogitan los medios de comparar con la exactitud posible en el espacio, los diferentes recursos de estos grupos diversos, á fin de poder sacar de estos parangones deducciones útiles para satisfacer las necesidades físicas y el desarrollo moral de la gran familia humana.

Los académicos que en las márgenes del Neva se consagran á este estudio, podrán vanagloriarse de no haber malogrado el tiempo de sus vacaciones.

¿Hablaré de los sedentarios que se quedaron remachados á los sillones del palacio Mazarino?

A muy escaso número queda reducido el de los cuarenta inmortales. Para precisar la cifra seria preciso quitar el cero que está á la derecha del cuatro, si es lícito hablar de cero cuando se habla de esos inmortales.

Los individuos de la Academia francesa no solo son literatos, sino tambien hombres de mundo; y bajo este concepto, emigran con los salones cuyas lumbreras son, siendo igualmente su atmósfera.

Como quiera, parece que el elemento brutal llama á la aldaba de esta Academia. Dícese que Luis Veuillot solicita el sillon que dejó vacante el padre Gratry.

Que el redactor en jefe de *Le Univers* pretenda entrar en la Academia francesa, nada tiene de extraño: los devotos interpretan la humildad cristiana de un modo acomodaticio á sus pasiones ambiciosas; pero lo que mas me sorprende es que la prensa apoye su candidatura, á ménos que prevalezca el espíritu de cuerpo sobre el espíritu de justicia, enderazando un varapalo á la opinion pública.

M. Veuillot es seguramente un polemista de puño, un escritor ardiente, un pujil impetuoso, pero el tintero en que moja la pluma está atestado de hiel y agua bendita: á veces su péñola es un puñal, el hombre un basilisco y su talento el de una verdulera: sea esto dicho con el acatamiento que merece un periódico tan elegante, tan literario y fino como lo es EL AMERICANO.

En suma, la Academia francesa, á fuer de dama principal, puede muy bien, si gusta, para distraerse de sus maneras aristocráticas recrearse con una muestra edificante del lenguaje tabernario.

Empero olvidaba completamente la Academia de Inscripciones y Bellas Letras y su digna hermana menor la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Nada hay que decir de la primera, porque se adormece en la lectura de unos trabajos escasos de interes.

Sin embargo, he notado que habria un ojo para prestar su soñolienta atencion á ciertos estudios sobre la antigüedad histórica, basada en manantiales egipcios y en monumentos prehistóricos.

El autor — ageno á la Academia, — M. François Chavas, ha querido probar en este trabajo la antigüedad histórica de los pueblos de Europa que tuvieron relacion con los egipcios y fenicios, y demostrar que dichos pueblos habian llegado ya á una civilizacion muy adelantada, veinte siglos ántes de nuestra era: lo cual hace retroceder mucho el reinado del *hombre mono*.

En cuanto á la Academia de Ciencias Morales y Políticas, la única comunicacion interesante que ha habido durante la última quincena es una página sobre Masaniello y la revolucion napolitana de 1647 por M. Rosseaux-Saint-Hilaire.

El eminente académico quiso demostrar una vez mas, con el ejemplo de tan sangrienta insurreccion contra la opresion española, que si es patriótico y grande sacudir la antorcha de la libertad y de la venganza contra la tiranía de un déspota, es prudente preparar muy de antemano la obra de la emancipacion y obedecer á un pensamiento directo.

La libertad es una de las cosas que no se improvisan.

P. PRADIER FODÉRÉ.

PARIS A VUELO DE PAJARO.

Duró toda la semana pasada el desfile de los Nemrods parisienses, constituyendo el tropel de grotescos tipos que tanto alimento dan siempre á la crónica.

La llanura de San Dionisio fué asaltada por esos aficionados que pagan cuarenta francos por tener el gusto de perseguir algun pajarillo huido de una jaula del monte Aventino. Las calles estaban cuajadas de esos lindos caballeretes con su chaqueta de terciopelo é hiperbólicas polainas, los cuales, despues de haber pretendido despoblar los aires y bosques del Morvan ó la Bretaña, se con-

tentan con un billete para Choisy-le-Roy ó Asnieres en donde pasan el dia jugando al tute.

En suma, el personal de rigor.

Empero, faltaba uno, cazador infatigable, denodado montero.

Mi amigo X....

Le encontré el lúnes por la mañana en el boulevard. Quedéme atónito. ¡En Paris, acabando de abrirse la caza!... El que jamás faltó á semejante fiesta. Acerquéme.

— ¿Me engañan mis ojos? ¿Eres tú?

— Yo mismo.

— ¿Estás malo?

— No.

— Y entónces cómo es?....

— Es una historia, amigo.

— Cuéntamela, no me asustan las narraciones.

— Pues es muy sencillo. He jurado no volver á cazar hasta que....

— Acaba.

— Escucha:

Ya sabes, amigo, que en el departamento de.... tengo soberbios montes de caza. El año pasado no estaba de humor. Las calamidades públicas se habian agravado con un dolor particular. Mi mejor amigo, compañero de infancia, que como yo se alistó de franco-tirador durante la guerra, habia sido preso, mutilado y fusilado por los prusianos. ¡Pobre Julio! noble corazon, cuánto te hicieron sufrir!... Interrumpióse y asomó á sus ojos una lágrima. Luego continuó:

— El mes de setiembre siguiente, agoviado todavía por el dolor, quise, como ántes dije, embozarme en mi lute y amargura. Violentéme y tuve que asistir á la apertura de la caza.... Al declinar el primer dia, cuando las tinieblas de la tarde empiezan á oscurecer el horizonte, columbré á unos trescientos metros dos sombras que se desenzaban del cielo. Una ojeada bastó, ¡ay! á cerciorarme de lo que eran aquellas sombras. ¡Dos prusianos! porque el departamento en que yo cazaba es limítrofe con los que ellos ocupan, y esos señores se habian permitido una escursion ilícita.

Venian hácia mí sin verme por estar oculto tras un árbol. Cuando estuvieron á cincuenta pasos, distinguí perfectamente sus facciones. Por una de esas tremendas coincidencias, hijas de la fatalidad, reconocí en uno de ellos á cierto oficial que yo habia encontrado varias veces en..... donde estaba de guarnicion, vanagloriándose públicamente de haber mandado el fuego contra mi infeliz amigo. Sin tiempo de reflexionar me eché la escopeta á la cara. Tenia fija la puntería, iba á soltar el gatillo.... nadie sabrá lo que pasó en mí durante dos minutos: puedo decir que viví la *tempestad en un cráneo*, de Victor Hugo.

«Es un asesinato, me gritaba una voz, no tienes derecho de matar á ese hombre. — Es legítima represalia, justa expincion, respondia otra voz. Tira!...»

¡Escena espantosa! No tiré. Y corrí despavorido, como huyendo de mí mismo. Pero juré no coger una escopeta miéntras haya en Francia un prusiano. Por eso me encuentro hoy en Paris.

Y mi amigo se separó de mí estrechándome la mano.

* * *

Lo que precede es un drama.

Ahí va un sainete nuevecito.

Habíase abierto la caza en una quinta de Seine-et-Marne, cuyo dueño daria mala y basto al mismo harpagon. Entre los convidados figuraba el baroncito B... el rey de los torpes.

¿Saben ustedes en dónde se encontraron frente á frente el dia despues de su regreso á Paris?

En la tienda de un mercader de comestibles del mercado central. El baroncito venia á comprar la caza que no habia matado y el harpagon á vender lo que habia dejado á sus huéspedes.

Prometiéronse al punto mútua discrecion y ya ven ustedes que cumplieron la palabra.

* * *

¿Y el peruano que tuvo uno de nuestros cólegas? Su nombre está *borbotando* de la pluma.



TROUVILLE. — LA CIUDAD Á LA MODA EN FRANCIA. — UNA FAMILIA DE PARIS EN EL PASEO.

TROUVILLE. — AU BORD DE LA MER.

Volvia el domingo por la noche. Era la primera vez que se cubria de gloria con una proeza cinegética. Ahí es nada: ¡dos perdices! No estaba poco hueco. Hueco, sí pero de prisa, porque era tarde.

La idea de esperar en las puertas y quizás de saborear esa fruta que se llama fraude le impulsó á esconder las dos perdices en la copa de su sombrero de fieltro á la Fra-Diavolo.

Llega.

Pasa altivo por entre los guardas.

— ¿No tiene usted nada que declarar? le pregunta un veterano de espeso bigote y ademan brusco.

— ¿Yo? nada.

— Venga usted acá.

— ¿Cómo?

Y cuando nuestro colega se acercó, el guarda le dijo al oido:

— Que se le ve una oreja.

— ¿De veras?

Y uniendo á la voz el gesto, el anciano bigotudo y socarron tiró por las plumas al volátil, que cayó al suelo con el sombrero.

Los curiosos allí amontonados soltaron en coro una irónica y estrepitosa carcajada! Pero mas terrible fué cuando nuestro colega, vergonzoso, echó la mano al bolsillo proponiendo pagar una multa, si necesario fuese, el guarda tuvo la crueldad de responder:

— No es necesario. Creo que aprovechará la leccion.

* * *

Prescindiendo de la caza, ninguna novedad exterior ofrece la vida parisiense.

Se enterró al último héroe de los que tomaron la Bastilla. Verdad es que ya ha habido otros 108 últimos, todavía se han de enterrar mas, últimos tambien.

Parece á sí mismo que la Comedia Francesa está componiendo el sillon en que murió Molière. Quizá suceda con el sillon lo que con los héroes de la Bastilla. La pluralidad es cierta en lo concerniente al mas célebre de nuestros fabulistas.

Yo he visto exhibir el asiento favorito de este moralista en el museo Fussand de Lóndres y el Chateau-Thierry, su patria. En este último punto el cicerone dice á los curiosos:

— Este es, señores, el *voiturier* en que se sentaba La Fontaine para trabajar.

Volviendo al sillon de la Comedia Francesa, no adivinamos qué compostura necesite. ¿Se ha hecho uso contínuo del asiento? Audacia grande por parte de los socios. ¿Se dejó apolillar en un rincon? Mas culpable aun seria tamaña negligencia.

Antójasenme que podria crearse un verdadero museo.



DOCTOR FRANCISCO DE P. VIGIL (PERUANO).

En tanto, las fiestas de las cercanías redoblan los bombos con furor. Llegó la estacion de las ferias: esta semana las Logias, la próxima Saint Cloud.

Desgraciadamente nada hay ya que cosechar en esas reuniones de chusma. Todo es banal, desde el saltimbanqui hasta el prestidigitador.

Dos líneas desconsoladoras caen en mis manos.

Helas aquí:

«Los directores se han acordado de Leseur para el papel de Scringuinos.»

Nos referimos al teatro del Chatelet, en donde se volverá á poner en escena la pieza titulada *Las píldoras del diablo*. Ya que tanto para deleite del público esas píldoras, démoselas en hora buena.

De gustos nada hay escrito.

Ademas, *Las píldoras del diablo* son una obra maestra comparada con *Le roi Carotte*.

En otro tiempo, las piezas de magia llamaban la atencion por el diálogo festivo y la maquinaria ingeniosa. Hoy hasta con la desnudez mas primitiva. Las hadas comparsas se despojan de sus vestidos y el autor se calza las botas: no es justo.

Pero no tratemos de eso: lo que mas aflije es el menosprecio en que cae el pobre Lesueur.

Los directores se han acordado de él para el personage Scringuinos! Tan desconsoladora frase es un sarcasmo. Haber sido uno de los primeros actores de Paris, haber sido fiel intérprete de las comedias buenas y... raras — de nuestra época, haber merecido dos veces la honra de forzar las puertas de la Comedia Francesa para venir á estrellarse en el bajío de las *scringuinadas!*

Descender hasta el punto que cuando los directores tienen que ofrecer al público *sandia parlamentos*, dicen:

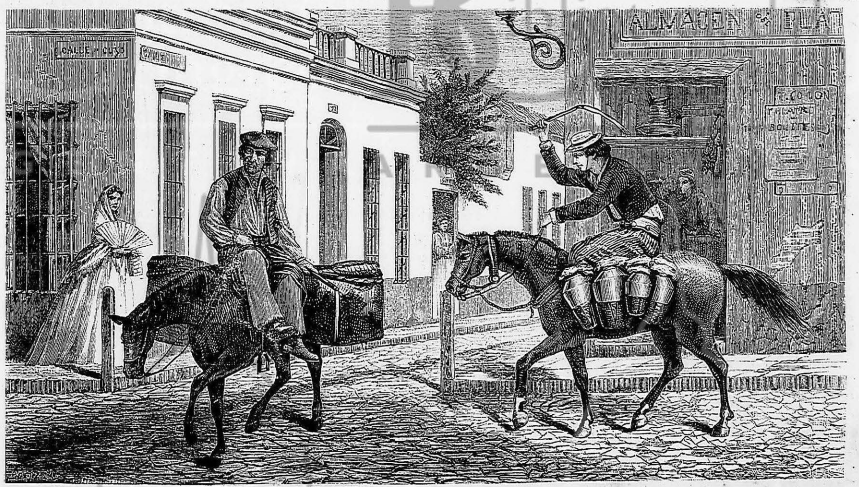
«¡A Lesueur con ellos!»

¡Cómo si en Francia sobrasen talentos para arrojarlos por la ventana!

* * *

En tanto, las fiestas de las cercanías redoblan los bombos con furor. Llegó la estacion de las ferias: esta semana las Logias, la próxima Saint Cloud.

Desgraciadamente nada hay ya que cosechar en esas reuniones de chusma. Todo es banal, desde el saltimbanqui



TIPOS ANTIGUOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. — « EL PANADERO » Y EL « LECHERO. »

BUENOS AIRES. — LE BOULANGER ET LE LAITIER.

qui hasta los bobos que le escuchan. Sin embargo, haré una reflexion digna de tomarse en consideracion.

Hablo de un abuso muy en boga en las ferias.

El patriotismo rechaza esas lecciones, no ménos que el buen sentido.

Los mercaderes y dueños de juegos han dado en la flor de multiplicar las imagénes prusianas.

Aquí se lanzan las bolas en la boca abierta de un hulano colosal: allí se tiran pistoletazos á un muñeco con el ominoso casco.

Y así de los demas.

Eso es indigno, repugnante, estúpido.

¡Por piedad, evitemos de ser grotescos cuando tan desventurados somos!

No nos es lícito chancearnos en estas materias. Démoslo á comprender á los que están dotados de tan espesa mollera.

Es urgente.

¿Qué han de pensar los extrangeros que accidentalmente recorren esas ferias y ven estupefactos que nusetra ruina y mengua son ya para nosotros objetos de risa y de entretenimiento?

No quisiera malograr la ocasion de dar otro consejo.

Cuantos han cruzado por las calles de Paris esta semana han tropezado en cada esquina con multitud de jóvenes de gorras enguirnaldadas: eran los quintos de este año. Digámoslo sin rebozo: ni han aprendido la dignidad que el nuevo deber les impone, ni olvidado el camino de las hermitas de Baco.

¡Las mismas vociferaciones, los mismos rostros encendidos por los tragos, los mismos traspiés de antaño!

Entónces, me repugnaba ya ese prurito de embriaguez, con que los jóvenes saludaban uno de los primeros deberes del ciudadano; pero hoy es un crímen de lesa-patria.

¡Nunca sabremos recordar!

Al ver desfilar esos tropeles de calaveras, creiamos ver renacer la espantosa época en que se vociferaba: ¡A Berlin! con voz aguardentosa. ¡Lindos recuerdos!

Los quintos de hoy deben saber de antemano que á cada cual en la nacion le cabe su parte de sacrificios durante largo tiempo todavía. No deben pues aturdirse para engañar la realidad de la hora presente. No ignoran que el año próximo todos serán soldados. ¿Qué significan, pues, esos gritos, esas canciones descompasadas?

Si los que se regocijan son los que sacaron *buenos números* en el sorteo, no seré yo quien les felicite. Deben comprender que su júbilo es un insulto á los dolores nacionales.

Si son los que sacaron malos números quienes se embriagan para ahogar el pesar, les felicitaré ménos todavía. Ese triste indicio garantiza poco la famosa revancha.

Figurémonos que todo eso son reliquias de malos hábitos pasados: hay que extirparlos á todo trance.

Si el quinto empieza por la embriaguez ¿porqué acabará el veterano? Recuerdo la marcha de las tropas durante la última y funesta guerra. Al pasar los trenes, las portezuelas estaban atestadas de cabezas embrutecidas por el mosto. Los paisanos habian tenido la gracia de embriagar á los soldados.

Bastarian esas reminicencias á inspirar horror á la taberna á los quintos de 1872. Obliguémosles á pensarlo.

*
* *

Ingeniosa definicion tomada del album de una linda dama:

POLÍTICA. — Antropofagia de los pueblos civilizados.

PIERRE VERON.

El camino de hierro del Eufrates.

Un proyecto gigantesco preocupa en este momento al mundo comercial y científico, y hace vibrar con generosas emociones el corazon de todos los amantes del progreso pacífico, único agente sano de la civilizacion.

Se trata de establecer una línea férrea que ponga — á impulsos del vapor — en comunicacion directa á la Europa y la India al traves del valle del Eufrates.

¿No les parece á mis lectores que vale mas consagre á tan soberbio asunto mi artículo de hoy, que no que haga vagar mi pluma alrededor de pedestres aventuras?

Doy por afirmativa la respuesta, y comienzo, no sin deplorar el que no me haya sido dable leer para asesorarme en mi reseña un artículo que el *Times* ha consagrado á esta obra magna.

Lo que voy á decir dimana directamente de mis personales impresiones, tales como las he experimentado al leer un folleto interesantísimo, comunicado al Parlamento ingles por el gabinete de Saint James.

*
* *

Este curioso opúsculo consta de 75 páginas, consagradas á la insercion de los informes redactados, á invitacion de lord Granville, por veinte cónsules y agentes consulares británicos, con relacion al colosal proyecto de que hablo.

El camino que se intenta construir por en medio de la Mesopotamia abreviaria 1,200 millas al trayecto actual, que cruza el mar Rojo.

Mi ánimo ha quedado un tanto confuso con la lectura del folleto que me sirve de clave al trazar estas líneas. Las opiniones que en él emiten los agentes consulares británicos — muy tímidos en sus afirmaciones y muy adictos á las teorías expuestas sobre el particular por los hombres especiales que han tratado esta gran cuestion, viajeros, sábios, ingenieros, etc. — están léjos de hallarse acordes.

Todos convienen en las ventajas, oportunidad y beneficios que deben resultar para el progreso social de la apertura de una ruta mas directa que la que une actualmente la Europa con la India; todos reconocen la posibilidad de realizar esta empresa gigantesca; pero no todos están completamente de acuerdo con sus cólegas sobre el trazado que ofrece mas ventajas.

Nueve líneas diferentes son recomendadas por los firmantes de la Memoria presentada á las Cámaras inglesas, y existen probablemente otras que tienen partidarios no ménos convencidos.

Temerario sería en mí, que solo he hecho una rápida excursion por las comarcas que se trata de enlazar, y que no he atravesado sino una vez y precipitadamente la actual via, el pronunciarme sobre la superioridad de uno de los trazados.

Mi fin es mas modesto y mas en armonía con el interes un tanto platónico que esta cuestion puede excitar en el espíritu del lector americano. Propongóme simplemente el esbozar el estado actual de la cuestion y sus alcances.

*
* *

Hace cuarenta años y aun ménos, el único medio de trasportarse de la Europa á la India era el emprender un viaje que duraba de cuatro á seis meses, doblando el peligroso cabo de Buena Esperanza. Recientemente, es decir, de unos veinte años á esta parte, esta travesía fatigosa fué reemplazada por la «via del Istmo», que atraviesa el Egipto y conduce al viajero desde Suez hasta Bombay y Singapore por el mar Rojo. El canal de Suez introdujo un progreso en este viaje, siempre largo y penoso, aunque muy abreviado, relativamente á la interminable travesía por el cabo de Buena Esperanza.

La ruta por el Istmo era un rodeo menor, pero aun considerable, á lo largo de las costas de la Arabia. Los proyectos actuales tienen por objetivo la supresion de este rodeo. Trátase de atravesar la Península arábiga, como hace cincuenta años se trataba de cruzar el Egipto. En lugar de trasportar el viajero á Suez, se proyecta el conducirlo á Basorah, cerca del orígen del golfo Pérsico, y de dirigirle desde allí sobre la India, cruzando el territorio, famoso en la historia de los tiempos bíblicos, que se extiende entre el Tigris y el Eufrates.

La mayor parte de los proyectos están de acuerdo hasta ahí. Donde las divergencias se abren calle es sobre la direccion que convendria tomar una vez en Basorah. Hay tambien algun plan que condena absolutamente el pasage marítimo, y que halla vicioso el partir, sea por el Mediterráneo, sea por el mar Negro. Los que así piensan proponen audazmente enlazar los ferro-carriles europeos con una línea que atravesaria la Persia y el Beloudjistan, casi sobre el territorio de la India inglesa.

Cada uno de estos proyectos es sostenido con tanto mas ahinco y con un lujo tanto mas considerable de datos, cuanto que la verificacion es mas difícil, por no decir imposible. Las comarcas que se trata de atravesar son casi desconocidas; los informes facilitados por cada apologista de un plan, son absolutamente contradictorios con los de sus competidores, y la luz no podrá hacerse ciertamente, sino á medida que los estudios se prosigan prácticamente y sobre el terreno.

De todas maneras, y á pesar de las enormes dificultades que rodean este proyecto, los ingleses parecen firmemente decididos á intentar su realizacion, que no excede en ningun modo los medios de que dispone la industria contemporánea secundada por capitales suficientemente poderosos.

Basta el pensar en el interes que tiene la Inglaterra en poseer una segunda línea que conduzca á sus posesiones de la India y prevea el caso de que la actual sea interceptada por una guerra europea, basta el considerar los beneficios que el comercio retiraria de un trayecto abreviado de 1,200 millas y que se efectuaria entónces en nueve dias, para comprender que este proyecto no está léjos de entrar en el período de ejecucion.

Ya las Cámaras han comenzado á examinar la cuestion y en la Cité se investiga qué capital se halla dispuesta á arriesgar cada una de las grandes casas que están á la cabeza del comercio anglo-indio, para la realizacion de esta grandiosa idea.

Lo que el Parlamento investiga es la manera de garantizar el capital considerable que exije semejante empresa. Trátase tambien de examinar en qué proporcion debe pesar esta garantía sobre la Inglaterra, la India y la Turquía (1). Por otra parte, el departamento colonial estudia el trazado, que tiene, fuera de su importancia científica, una trascendencia política y comercial considerable.

En efecto, no se trata únicamente de enlazar por el camino mas corto la Inglaterra con la India, sino de poner en contacto directo la Europa con el Asia.

La eleccion de estaciones, tiene, por lo tanto, una importancia capital.

La gran dificultad no está, en mi concepto, conforme con la opinion mucho mas autorizada de los grandes viajeros, en establecer la línea y hacerla productiva. Los obstáculos materiales, no son, en ningun modo, insuperables, y los ingresos de la via no pueden ménos de ser fructuosos y aun prodigiosos si se reflexiona qué de colosales riquezas naturales se hallan sembradas á lo largo del trayecto proyectado.

El gran riesgo de la operacion consiste en el salvajismo y ferocidad de las tribus que se hallarian en contacto con el nuevo ferro-carril. Los árabes, los asianos, los indígenas, que habitan las regiones del Sud-Este de la Persia y la planicie central del Beloudjistan, gozan de mediana reputacion en materia de hospitalidad: sus costumbres son bravías y su vecindad será para la línea terrestre indo-europea motivo de graves aprensiones.

¿Cómo hacer frente á estos peligros? ¿Cómo proteger el tráfico contra estos pueblos poco sociables que tienen en poco la vida del extranjero y en mucho el bien del prójimo?

Ahí está la gran cuestion y el escollo de esta empresa: no es invensible el obstáculo, pero es considerable y no se podrá pensar sériamente en ejecutar el vasto plan que me ocupa, miéntras no se haya hallado una solucion á esta dificultad.

La inteligencia con la Turquía y la Persia, puede ser de un gran auxilio para resolver esta parte del problema.

*
* *

Tal es el estado de las cosas, tal la situacion de uno de los mas atrevidos intentos que el ingénio humano ha concebido en nuestra época, fértil en maravillas. No cabe duda de que el asunto entra en la fase práctica. Tomado en consideracion por el Parlamento, reconocido de utilidad pública por los gobiernos interesados, aceptado por la Cité, todo nos autoriza á considerarlo, no como una vaga utópia, sino como un pensamiento en via de realizacion.

Los fervientes votos del lector americano, no pueden escasear á una idea que seria honra de nuestro tiempo.

Quizás me equivoque suponiendo que tal asunto pueda interesarle; quizás las cosas del dia, es decir, lo frívolo, lo inconstante, lo deleznable, lo que nada enseña y á todos nos divide, la política al uso, en una palabra, ó los caprichos de la moda sean para él mas seductores.

Si así fuese, perdóneme el lector. Desilusion por decepcion; mas dulce me ha parecido por esta vez el hablarle de los ensueños de la industria que de las realidades repugnantes de la política contemporánea.

PICO DE LA MIRANDOLA.

Paris 1.º de setiembre.

(1) La Turquía ha propuesto al gobierno británico, que ha aceptado la idea y la ha sometido al Parlamento, el que la Inglaterra garantice un interes de 4 por 100 al capital necesario para la construccion de la línea, que se estima en 10 millones de libras esterlinas.

El gobierno otomano se compromete, por su parte, á ceder gratuitamente todos los terrenos á él pertenecientes, que atraviese la línea.

En cambio de estos servicios, la compañía se obligaría á transportar gratis las tropas de ambas naciones que necesitasen transitar por la línea indo-europea.

Cartas de Colombia.

Bogotá, 24 de junio de 1872.

A HECTOR F. VARELA.

Amigo, compatriota y hermano:

Os envio una coleccion de la «Revista de Colombia,» periódico que he estado redactando por cuatro años en esta capital, consagrado al servicio de la democracia, para que veais que vuestro nombre se encuentra escrito muchas veces en él, siempre glorificado; ya insertando vuestro inmortal discurso en Ginebra en defensa de la América, discurso que entusiasmando los pueblos hizo que se os proclamara ciudadano de Colombia, es decir, compatriota de los hombres mas independientes y mas altivos; ya trazando á grandes rasgos vuestra brillante vida y relatando vuestra noble y heróica conducta en los momentos de dolor para la patria, cuando la fiebre amarilla invadió á Buenos Aires; ya, en fin, anunciando EL AMERICANO, y publicando la carta de invitacion que tuvisteis la bondad de enviarme de Panamá.

Si conocieseis nuestras selvas, cuyo silencio apénas es interrumpido por los écos de la civilizacion que de léjos nos vienen; si presenciarais la lucha agitada y tormentosa de la política que nos ocupa todos los instantes; y supieseis cuánto amamos nuestra hermosa tierra, estimariais bien la ofrenda que os hemos presentado, y encontrariais que en mí ha ejercido vuestro génio una influencia semejante á la que ejerce el sol sobre la gota de agua que sigue el movimiento de las olas del Oceano.

Os reconozco como al legítimo representante de la América en Europa, porque la América entera no tuvo mas que una voz y un éco de alabanza cuando vos generosamente abrazasteis su defensa; porque os encuentro á mucha altura para que no os fascinen el prestigio de los reyes ni los halagos de la sociedad, ni de ellos espereis cruces ni honores, y porque os hallo bastante inteligente para conocer el movimiento social de esta afortunada region, y comprender las necesidades y las aspiraciones de cada una de las Repúblicas, que como una familia de reinas se levantan con aliento de estirpe soberana.

Hemos aguardado vuestro periódico con el ánimo con que se aguarda una gran fiesta; el corazon palpitando de esperanza, lentas sintiendo que corren las horas, la imaginacion soñando lo que espera, y una mezcla de alegría y de ansiedad llenando todos los instantes.

Es que nada ha habido mas funesto que los periódicos que en nuestra hermosa lengua se han estado redactando por americanos en Europa, puestos al servicio de los reyes, mendigando humildes sus favores, trabajando por causas odiosísimas, y olvidados de la América, que sino aborrecen, al ménos no conocen, y trasmitiéndonos las costumbres de las cortes, las preocupaciones de esa vieja sociedad, las tendencias absolutistas de los gobiernos, las exageradas pretensiones de la Iglesia, los egoistas sentimientos de la *bourgeoisie*, las modas de los ricos, los refinamientos de una civilizacion que enerva y languidece; y jamás sirviendo de éco á las aspiraciones de independencia, libertad y república que son el Credo político de la jóven América.

El rey se casa: el emperador pasea: el Papa llora: en Mabille se baila; hé aquí lo que han estado trasmitiendo eternamente de la Europa á la América esos periódicos, como si la América tuviese nada que ver ni con el rey, ni con el emperador, ni con el papa, ni con Mabille. Y ¿el movimiento social de las poblaciones? ¿La marcha creciente de la idea democrática? ¿La carrera que ha emprendido desde hace tres siglos la filosofía para hacer al hombre libre y la conciencia independiente? ¿Los grandes descubrimientos que ponen á la humanidad en posesion de secretos que á todos favorecen? ¿La marcha del espíritu económico que ha de llevar por igual la riqueza, por en medio de las montañas de acumulaciones fabulosas que impiden su paso y de los desiertos en que reina la miseria y el hambre? ¿Los triunfos del obrero sobre la vieja sociedad, tan importantes hoy como los de Espartaco contra Roma? ¡Ah! todo eso no tiene significacion á los ojos de los que escriben para la América, ante las noticias importantes de que el rey se casa, el emperador pasea ó el papa bendice.

Juzgad, señor, la ansiedad que tendríamos los que vivimos en los desiertos esperando todo de la civilizacion que nos ha de venir de afuera, y que solo recibíamos en esos periódicos la hez del vino que por allá se toma: lo indecente de los deleites que se apuran: el bagazo de la uva que se exprime, la hipocrecia de la piedad que se ostenta: la vergüenza de los cortesanos que se humillan; pero sin el ruido, la uncion, el lujo, la majestad y la grandeza con que allá se reviste todo eso para deslumbrar á la hambrienta multitud: juzgad, señor, de la ansiedad con que aguardabamos un periódico escrito por vos y para la América.

Bastó solo la publicacion del anuncio de vuestro periódico, para que él fuese atacado aquí en nuestra tierra, que es vuestra patria, y cuya gloria es comun, por el partido reaccionario; y esto sin que se supiese si era conservador ó liberal, oligarca ó demócrata, bastaba solo que fuese americano, porque á la verdad, y os lo hago desde ahora notar que ciertos partidos en América no tienen

patria: maldicen la revolucion que rompió los vínculos con la península: le tienen una aversion profunda á la emancipacion de la tierra, de las instituciones, del gobierno, del espíritu y de las letras; y quieren que la América, separada ya por un acontecimiento funesto de su rey, siga siendo colonia religiosa de Roma, colonia literaria de España, colonia civil de las prácticas y costumbres de Europa; de esa civilizacion europea, que puede periclitar con el hundimiento de los reyes, de los sacerdotes y de la esclavitud.

La ansiedad se aumentaba, porque vuestro periódico, sumamente retardado en el camino, no llegaba, y ya leiamos los ataques que los periódicos ultramontanos de Lima le dirigian; y bien sabeis que la fuerza del ataque prueba la justicia de la causa; que los enemigos de nuestra causa lo son siempre de nuestros amigos, y esto, la fé que nos inspira vuestro carácter, y los precedentes de vuestra vida pública, nos hacian adquirir la conviccion de que EL AMERICANO era en efecto el periódico que necesitabamos, campeon armado para la gran justa á que la Europa convoca á las naciones, y dispuesto siempre á defender la causa de la libertad y de la democracia en América.

Nos han llegado el prospecto y siete números de vuestro hermoso periódico, y estamos satisfechos. El ha correspondido á las esperanzas de los republicanos: es el mas bello y mas elegante que jamás hubiéramos visto; y la deferencia y predileccion con que os ocupais de Colombia nos ha probado que en efecto la amais como vuestra propia patria, y os estamos por esto muy agradecidos.

Por fortuna los periódicos de esta capital publicaron vuestra rectificacion acerca del general Obando ántes de que llegase el artículo en que tan mal é indignamente fué colocado en la lista de los tiranos.

No os pese esa rectificacion, hija de la justicia; ella será la misma que hará la historia con todos los escritos que contra Obando han publicado por mas de cinco lustros sus enemigos; enemigos tan implacables i gratuitos, como el que os aconsejó que lo colocaseis en la lista de los tiranos de América, llevando así su odio á otra tierra y mas allá de la tumba.

Sabed, señor, que Obando ha sido un enigma para nuestra generacion que ha querido juzgarlo con imparcialidad é inútilmente. No siendo una gran personalidad cargó con el odio concentrado de todos los miembros de un partido; pero no un odio político que se satisface con abatir al jefe de las ideas contrarias, sino un odio personal, cruel, implacable; odio como el que inspiran los celos y la venganza; odio sangriento que inspiraba á unos el dejarse crecer las uñas para arrancarle vivo el corazon; y á otros conservar un puñal siempre en su pecho para matarlo en donde quiera que lo encontrasen, y odio, en fin, que encendió una guerra civil que desoló la República, hecha por los hombres que estaban en el poder en 1840. Y sin embargo, os puedo asegurar que Obando no habia hecho mal personal á ninguno de los que así lo odiaban; y os juro que jamás fué tirano, ni cruel, ni vengativo, ni sanguinario!

La multitud lo amaba con idolatría, con entusiasmo; no como se ama á los caudillos en América, para seguir su causa y enrolarse en sus filas, sino con cariño, con ternura, como se ama á un padre: todos los negros del Cauca hubieran dado por él gustosos la vida; y *El Catire*, que así lo llamaban los pueblos, era recibido en el hogar y en el seno de las familias de los pobres con la mayor alegría y un contento verdadero.

¿Por qué ese odio tenaz? ¿Por qué ese amor supremo? Misterio. Pero, como todo lo misterioso, la vida de Obando fué un poema, y él se hizo un héroe legendario que despues de haber muerto en la batalla de Chaguarbaulba, y cuando en Bogotá se mostraba uno de sus bigotes cortado del cadáver, sus botas altas y su formidable lanza, apareció de repente en el Perú en el teatro y en el palco del presidente; ó que cuando se le creia en medio de las selvas del Caquetá, huyendo en una canoa sobre las aguas del Putumayo, se presentaba en Bogotá á ayudar al partido liberal en su triunfo.

El general Obando tenia cualidades personales admirables. Era de figura arrogante, aire noble y continente marcial; tenia buen corazon, carácter jovial y conversacion amena; queria al pueblo: trabajaba en las épocas de paz y era perfectamente honrado en materia de intereses y cumplido en los negocios; esposo excelente y hombre de familia y de hogar.

Es el colmo de la injusticia llamar á Obando tirano, cuando no tuvo ni tiempo ni ocasion para serlo; y si se le hubiese colocado en la lista de los conspiradores, se comprenderia este cargo, puesto que proscritos él y su partido por mas de diez años, la sociedad estuvo preocupada todo este tiempo con sus conspiraciones, verdaderas ó supuestas.

Referiros la vida pública del General Obando para probar lo injusto de este cargo seria referiros nuestra historia patria, pues su nombre está íntimamente unido á toda ella; pero sí os diré esto.

El hombre mas grande que nosotros hemos tenido en la era republicana ha sido el general Francisco de P. Santander, llamado el HOMBRE DE LAS LEYES por su sumision á ellas, por sus trabajos para fundar el poder civil, y por sus esfuerzos para quitarle la sociedad á las oligarquías militar y eclesiástica que de ella se habian apoderado. Pues bien: el HOMBRE DE LAS LEYES era íntimo amigo de Obando, quiso que fuese su sucesor en la presidencia; y á él legó su espada, que jamás se empleó sino en defensa de la ley y del derecho. Esta es una gran prueba.

En la vida del general Obando hay dos hechos culminantes, que bastarian á inmortalizarlo y á hacer su memoria grata á los republicanos y sagrada á los demócratas.

El general Obando fué el restaurador del gobierno legítimo y del poder civil, cuando disuelta Colombia, el general Urdaneta quedó en Nueva Granada ejerciendo una usurpadora dictadura militar, y bajo su amparo se constituyó el pais liberalmente en 1832.

Despues de haber sido abandonado por su partido, depuesto del poder y humillado por sus amigos; cuando el partido liberal resistiendo la reaccion religiosa, inició la gran revolucion federal de 1841, bajo la direccion del general Mosquera (su enemigo personal), el hombre que mas mal le habia causado y su rival en política, Obando viendo tremolar la bandera liberal, vino á colocarse como subalterno á su lado, y defendiéndola murió gloriosamente en el campo de batalla, despedazado por sus enemigos y llorado sinceramente por sus negros.

Estos dos rasgos no mas alcanzan á glorificar una vida entera de sacrificios como fué la del general Obando.

Nada nos ha complacido tanto como vuestro artículo «La cuestion cubana,» el rompimiento con toda la prensa de Madrid y el retiro de todos los colaboradores españoles.

Un noble carácter no podia obrar de otro modo, y un rasgo de estos vale mas para nosotros que la redaccion de un periódico por hábil y afortunada que sea.

En la cuestion de Cuba, la América del Norte ha sido infame, y la del Sur cobarde, egoista y perezosa. «La América para los americanos,» dijo Monroe; y á los qué realizan en la grande Antilla este pensamiento, los americanos los dejan luchar por años tras años sin enviarles recursos, sin darles aliento, sin prestarles apoyo y sin decir una palabra redentora para esa infeliz tierra, que ha sido asolada por los bárbaros españoles, maniatada, crucificada y descuartizada por los *voluntarios*; y esto lo hacen cuando los americanos no pudieron soportar el establecimiento de un imperio en Méjico, y cuando hacia mas de diez años que se estaba atizando el fuego de la independencia en Cuba con expediciones enviadas de la Union.

Las Repúblicas de Sur América han tenido una conducta injustificable con su hermana la de Cuba, despues de sesenta años de ser independientes; cuando en otra época se prestaron entre sí auxilios poderosos para emancipar todo el continente; cuando todas ellas están prósperas y tienen gobiernos bien organizados; y cuando no pueden haber echado en olvido que la pequeña República de Haití, apénas libre, no fué indiferente á la suerte de sus hermanas del continente y les prestó, bajo el noble y jeneroso Pethion, auxilios eficaces y en sus puertos se organizaron dos expediciones, cargando así con el ódio de las monarquías de Europa, y echándose encima enemigos poderosos.

Por mi parte he increpado siempre á los diversos gobiernos de Colombia, el no haberse puesto á la cabeza de la cruzada libertadora de Cuba, contando con el valor, entusiasmo y ardimiento de sus hijos, que no habiendo encontrado apoyo en el gobierno han ido á ofrecer su vida en horrorosas hecatombes á la causa de la libertad; teniendo la eficaz cooperacion de la heróica Venezuela y el patriótico Ecuador, que tan generosamente se alió á las Repúblicas del Pacífico en la guerra contra España; teniendo los millones del Perú, el nombre de Chile, el influjo de Buenos Aires y las simpatías de toda la América, y siendo, en fin, Colombia, la nacion de las tradiciones de gloria, la mas atrevida de las Repúblicas y bastante fuerte ya para lidiar por sí sola con España.

No podia, á la verdad, comprenderse cómo EL AMERICANO, defensor y representante de la América, desempeñara dignamente su sagrada mision, no abogando por la infeliz Cuba, esclava, y que lidia por la libertad; no clamando contra la iniquidad de mantener allí millones de negros que están condenados al trabajo y á la muerte, tolerando la injustificable dominacion, bárbara y cruel, que la vetusta España quiere mantener allí, y no proclamando la mancomunidad de causa de todas las secciones americanas.

Es que, á la verdad, la América no solo debe ser para los americanos, sino tambien para los liberales; y de ella deben echarse todas las potencias que aun pretenden dominar en algunas partes; destruir el imperio del Brasil; acabar con todas las tendencias monárquicas, absolutistas y sacerdotales; y fundar gobiernos en que ningun elemento del pasado se mezcle con la idea democrática que en la América del Sur va á señalar una nueva época para la humanidad, como el feudalismo en la edad media señaló otra era en Europa, que ya ha terminado, quedando solo una sombra de su grandeza, que desaparece por momentos ante la luz de la civilizacion.

En Europa, la realizacion del pensamiento democrático es casi imposible, como fué imposible el triunfo del cristianismo y la conservacion del imperio romano, que representaba la vieja civilizacion, siendo necesario que este cayese para que se levantasen dos pequeños y bárbaros Estados en donde el cristianismo echó raices y se hizo indestructible.

La lucha en Europa tiene que ser muy larga, muy tenaz, y quién sabe si en ella perece tambien la hoy ya vieja civilizacion.

Recordad, señor, que Moisés, para salvar á su pueblo; para redimirle de los vicios del Egypto; para hacerle formar una verdadera idea de Dios y para acabar con sus malas costumbres, engendradas en la esclavitud, tuvo necesidad de hacerlo atravesar el desierto, detenerlo allí por espacio de 40 años, y de aguardar á que se concluyese una generacion entera ántes de llevarlo á la tierra de promision, en donde debia erigir el templo al verdadero Dios; en todo este tiempo, ¡cuánta idolatría! ¡Qué de reacciones para volver al vicio! ¡cuántos recuerdos del Egypto!

La idea democrática ha atravesado el desierto y ancho mar; pero aun quedan las tradiciones monárquicas y sacerdotales: todavía se quiere volver á la idolatría de la autoridad: todavía hay reaccionarios que trabajan por volver al pasado de ignorancia y de vicios; y pareciéndoles amargo á los oligarcas, á los sacerdotes y á los reaccionarios el maná republicano que á todos alcanza, claman por los manjares del decrépito Egipto.

No lo dudeis, vuestro periódico será detestado por todos los partidos reaccionarios en América, porque ellos no tienen intereses que los liguen á nuestra tierra: la patria está donde reinan las instituciones que se aman y para ellos está en Roma con el Papa, en España con los Borbones, ó en cualquier otra parte donde no impere la libertad y la democracia que nosotros tenazmente defendemos.

Os enviaré mes por mes una revista política y social de Colombia: sus relaciones con las otras Repúblicas de América, su situacion intelectual y moral, y su marcha por el sendero de la paz, de la civilizacion y del progreso material.

El honor que he recibido de la República Argentina, nombrándome su cónsul general en esta capital, es un nuevo vínculo que me une al colombiano nacido en Buenos Aires y que representa sus dos patrias y á la América entera en el antiguo continente.

De él soy amigo, compatriota y hermano,

MEDARDO RIVAS.

CUESTION RUIDOSA EN FRANCIA.

Casamiento del padre Jacinto.

Como una bomba ha caido en toda Europa la carta que vamos á dar del célebre padre Jacinto, anunciando que se casa!...

No hay mas espacio sino para traducirla y llamar sobre ella la atencion.

Dice así:

«Paris, 24 de agosto de 1872.

La resolucion que acabo de tomar pertenece por su índole á la vida privada: entraña lo que esta encierra de mas íntimo, dulce y santo. Mi título de sacerdote, al que ni puedo ni quiero renunciar, le dá, á pesar mio, una publicidad estrepitosa, y aun diré, una solemnidad terrible.

Si el matrimonio solo fuese para mí una satisfaccion personal, no pensaria en él ni un momento: muy bien sé que el humilde y puro hogar que establezco excitará el insulto de unos, el desden de otros, y que albergará la angustia con el gozo.

La principal de mis tristezas es que habré afligido á muchas almas, que habré escandalizado — involuntariamente — á muchos de esos niños que creen en Cristo y por cada uno de los cuales quisiera dar la vida.

Doy á los hombres malos y á los hombres ligeros, dos categorías numerosas y que dirigen el género humano, una arma nueva y potente, no solo contra mi persona, sino tambien contra mi causa.

Por todas partes exclamarán: queria casarse y no tuvo valor para decirlo. El hablar de la infabilidad fué un pretexto. Ese hermoso drama concluyó en comedia.

Resuelto de antemano á no responder á los ataques que se me dirijan, vengo, para que se sepa de una vez, á dar al público grave y mas especialmente al público cristiano, explicaciones que forzosamente están revestidas de todo el carácter de una confesion, pero que se presentan á mis ojos como un deber ante las conciencias que mi ejemplo va por necesidad á turbar ó á iluminar.

Si hubiese abandonado mi convento para casarme, — y no es así, — lo confesaría de grado, porque nada habria hecho que no pueda confesarse en alta voz, á la faz de los que colocan la ley natural con sus deberes y sus derechos imprescriptibles por cima de las leyes humanas y sobre todo de los compromisos ficticios.

Lo culpable y vergonzoso es arrastrar sin conviccion, las mas veces sin moralidad, la cadena de obligaciones á que solo se presta uno en razon á los falsos juicios del mundo y al cálculo de un interes personal.

Lo que debe reprobarse, lo que á mí me ha horrorizado siempre, no es el matrimonio, sino el pecado! — Tenazmente fiel á los principios de la Iglesia católica, no me creo en ninguna manera ligado por los abusos y estoy persuadido de que son funestísimos los votos eternos.

El error de Lutero no consistió en aquel matrimonio casto y piadoso que deberian imitar la mayor parte de los que le maldicen; consistió únicamente en haber quebrado lanzas con las tradiciones legítimas y la unidad necesaria de la Iglesia.

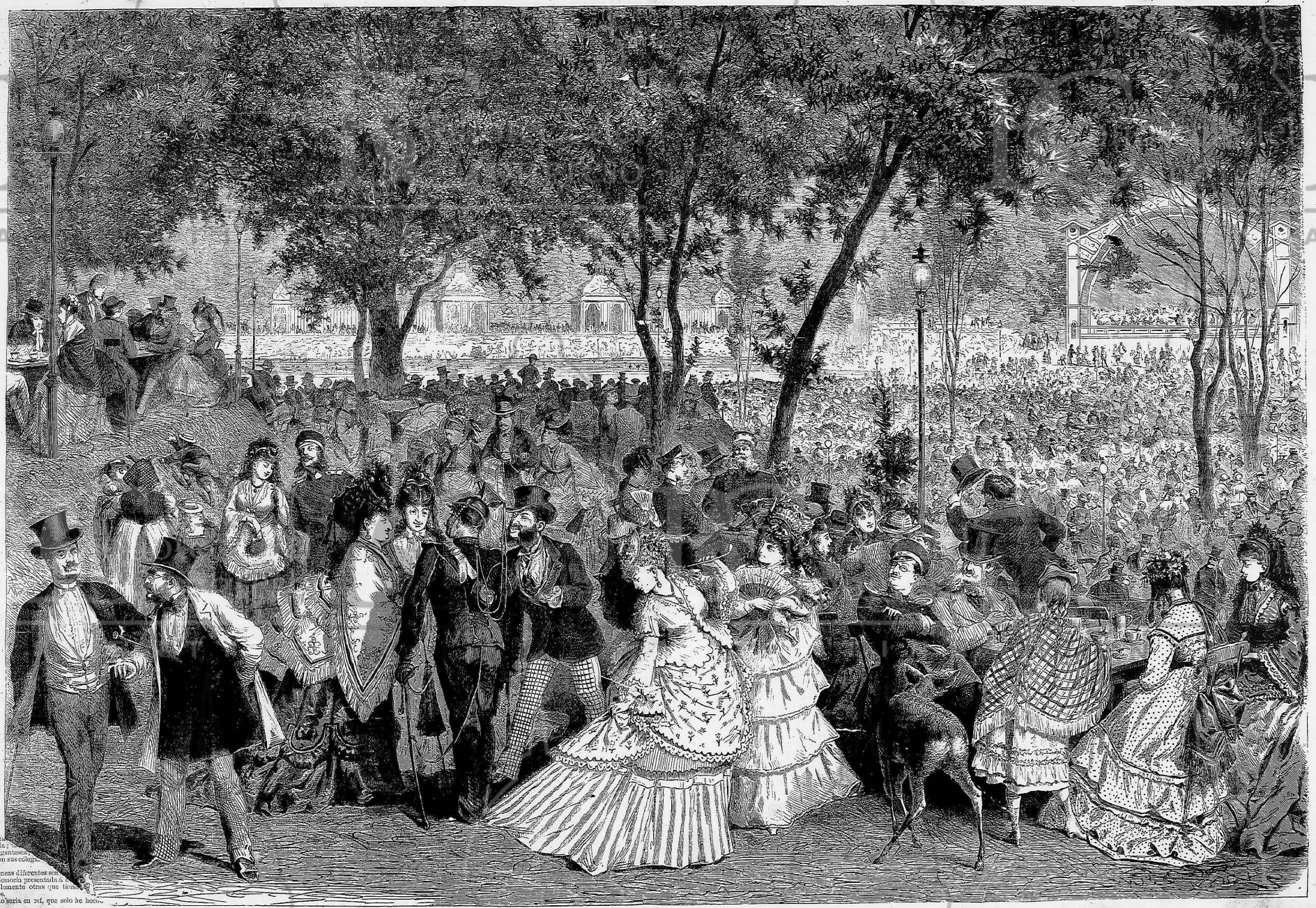
Lo repito: si hubiese abandonado el convento, si hubiese sacrificado á una grande y legítima afeccion del alma, quizás á un deber de conciencia, el glorioso púlpito de Nuestra Señora de Paris, no creeria necesario defenderme. Mas si no hubiese tenido el valor y la franqueza de mi conviccion, si, para preparar mejor mis secretos designios, los hubiese cubierto con el manto de las cuestiones dogmáticas, hubiera sido culpable, muy culpable, y mereceria que me desdeñasen y estigmatizaran todos los corazones honrados.

Empero, permítaseme manifestar que tan vergonzoso cálculo sería á la vez simple. Ante la preocupacion arraigada por los siglos y omnipotente entre los pueblos latinos, sobre todo entre los franceses, no podia esperar que algunos escritos contra la infalibilidad papal y contra el celibato forzoso habian de cambiar como por ensalmo el curso de la opinion pública.

Al afirmar, como lo he hecho incesantemente, como lo hago en este momento, que quiero permanecer católico y sacerdote, no mejoraría de ningun modo mi condicion práctica respecto al matrimonio: al contrario, la agrabaria creándome, de buen grado, una posicion que pareceria ilógica, insostenible y sin salida á la mayor parte de las gentes.

¡Ah! si así me mofase de mi conciencia y de la de los demas, si para mí los problemas mas tremendos del órden religioso fuesen solo pretextos para satisfacer mis intereses ó mis pasiones, no tendría mas que hacer al protestantismo una injuria que no merece, y engañando la buena fé de los [illegible] nentes amigos que allí cuento, hubiera encontrado [illegible] la justificacion que en vano encontraría al opo[illegible] cilio y á la infalibilidad.

No, nada tiene que ver mi matrimoni[illegible] nes religiosas, ni con mi acto del [illegible] pero me engaño, sí, la tiene muy [illegible] general y generosa que enlaza[illegible] consumados por un alma be[illegible] caré con toda franqueza.



BERLIN. — LA PLAZA PRINCIPAL: EL PASEO DE LOS TILOS DURANTE LAS FIESTAS DE LOS TRES EMPERADORES. — 7 DE SETIEMBRE DE 1872

BERLIN. — SOUS LES TILLEULS. — ENTREVUE DES TROIS EMPEREURS.

Debo al celibato religioso algunos de mis mas delicados goces, algunas de las experiencias mas profundas y decisivas de mi vida.

Desde la edad de diez y ocho años en que le profesé, le he observado con suma fidelidad, por lo cual doy gracias á Dios. Así, pues, si hoy, á los cuarenta y cinco años, en la serenidad y madurez de la razon, del corazon, de la conciencia, y en una palabra, de todo mi ser, creo deber renunciar al celibato es porque se impone á mí el matrimonio como una de esas leyes del órden moral que en vano se contrarestan sin perturbar profundamente la vida y sin contrariar la voluntad de Dios.

No digo que esta ley se imponga á todos: creo el celibato una excepcion santa y gloriosa, digo solo que esta ley se me impone á mí en estos momentos. Cuando un hombre ha llevado en su corazon, como otra excepcion no ménos rara, santa y gloriosa que aquella, ese amor grande y casto en que no cree el mundo, porque no le merece, ese hombre, —sacerdote ó fraile,—posee la prueba absoluta de que no está comprendido en el número de las víctimas voluntarias de que habla el Evangelio.

Yo soy ese hombre y tambien esta vez glorifico á Dios por lo que se ha dignado hacer en mí. Sus obras parecen contradictorias; pero él conoce su armonía.

Cuando iba á ser abandonado y repelido por amigos y deudos, desterrado alternativamente de mi Iglesia, de mi pais, de mi familia, encuentro al paso de mi camino solitario y luctuoso una noble y santa afeccion, una abnegacion sublime, pobre de bienes terrenales, rico manantial de inteligencia y de corazon, y cuando todo derruyó en torno mio, me quedó este apoyo único ó casi solo. ¡ Pues bien ! este apoyo no seria lo que debe ser, no reconoceria el don que Dios me otorga, si vacilase mas tiempo en darle consagracion en el matrimonio cristiano.

¿ Y por qué no? No hallo razones que me veden el matrimonio, porque no puedo aceptar como tal la ley eclesiástica, y ménos todavía el error añejo de mis conciudadanos.

Siempre me someteré á las leyes de la Iglesia, cuando no me presenten bajo este nombre lo que Jesucristo, hablando á los fariseos del antiguo pueblo, llamaba ya «Mandamientos de los hombres que inutilizan los de Dios» (Mateo XV, 6 y 9.) Conviénese en que que el celibato no es dogma, seria preciso confesar que no es siquiera una disciplina católica, sino simplemente una disciplina latina.

Hoy todavía, en Oriente, el clero católico es casado con plena aprobacion de la Santa Sede.

Cierto es que esos matrimonios deben preceder y no seguir á las órdenes; pero esta restriccion, que por otra parte tiene muchos inconvenientes, carece de fuerza á la luz de la sana razon, sin atenuar el principio de que para la Iglesia no hay verdadera incompatibilidad entre estos dos grandes sacramentos, el órden y el matrimonio.

La preocupacion contraria procede de perversion de las ideas morales que con razon extraña entre pueblos cristianos. ¿ Cómo han llegado á formarse del matrimonio esa baja y vergonzosa idea que repugna á los instintos delicados y generosos del corazon, no ménos que á las enseñanzas de la revelacion? ¡ Ah! si el matrimonio es solo una concesion á la enfermedad, ó á las pasiones de nuestra naturaleza, convengo en que es para el sacerdote una degradacion y una mancilla; pero tampoco veo como se armonizaria con la dignidad que confiere el bautismo, con la santidad que exige, y para ser lógico convendria, como Tertuliano, prohibirle á todos los verdaderos cristianos. Pero no, mil veces no, el matrimonio cristiano, el único de que hablo, no es una concesion á nuestra flaqueza, no es siquiera un medio de perpetuar nuestra raza. Es—y permitáseme citarme á mí mismo—«la mayor, la mas íntima y la mas santa union que existir puede entre dos criaturas humanas.»

Así definia yo el matrimonio, cinco años há, en el púlpito de Nuestra Señora, y añadia con San Pablo y toda la tradicion católica, que se convirtió despues en el Evangelio, que es la misteriosa y radiante imágen de la union del Verbo con nuestra carne, de la union de Cristo con su Iglesia: *Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Cristo et in Eclesiá.* (Efesos, v. 32.)

Porque no se comprende ya la doctrina de los apóstoles, ni los ejemplos de los primeros cristianos, por eso no se ve ya en la union de los esposos una cosa honrosa en todos, *honorabile conubium in omnibus.* (Hebreos, XIII, 4.) se la considera incompatible con el estado de la vida perfecta, y por último se piensa con horror en la proximidad del altar eucarístico y de ese hogar de la familia, que tambien deberia ser un santuario, y en cierto sentido el primero de todos.

Otro error no ménos funesto y esparcido consiste en considerar que puede abrazarse de una manera perpétua el estado del celibato. Precisamente porque se roza con lo mas íntimo, con lo mas delicado, y añadiré con lo mas peligroso de las relaciones del alma con Dios, debe estar el celibato, á cada instante de su duracion, á la merced de la gracia y de la libertad. Al Espíritu Santo solo incumbe llamar y mantener en él al corto número de seres excepcionales á quien hace capaces del celibato. Pero ninguna autoridad humana, ni la de los concilios, ni la de los papas, puede imponer como ley eterna lo que Jesucristo mismo se contenta con aconsejar: «Respecto á las Vírgenes, escribia el apóstol San Pablo á los corintios, no he recibido mandamiento del Señor; pero os doy un consejo. (I. corintios, VII, 25). Mision de la Iglesia es trasmitir este consejo á todos, á traves de los siglos, pero sin imponerle á nadie, y para decir todo mi pensamiento, no hay un solo caso en que pueda prohibirlo á sus sacerdotes; hay mil en que deberia mandárselo.

El individuo no tiene poder de renunciar de un modo absoluto á un derecho que á cada instante y de tantas maneras es susceptible de trocarse en deber. Al interrogar yo á uno de los mas sabios y piadosos obispos de la Iglesia romana — se comprenderá que omita su nombre — acerca del matrimonio, me escribió estas palabras: «Ese paso es siempre lícito, con frecuencia necesario, y á veces santo.»

Semejantes condiciones existen en los espíritus mas ilustrados, sobre todo en los que poseen la luz de la experiencia y conocen el estado real del clero y las condiciones prácticas de la vida humana. Si no se arraigan con mas libertad, cúlpese al yugo férreo que abruma á los obispos y á los sacerdotes, y tambien á la culpable connivencia de la opinion pública.

He mentado la opinion pública. Cuanto mas la acato en sus manifestaciones y exigencias legítimas, tanto mas la desprecio si solo se apoya en una falsa idea.

Detenerse ante la preocupacion es pararse ante lo que no existe, y por consiguiente dar cuerpo y vigor á ese vano fantasma. ¿No proceden así diariamente por una amalgama de temor pueril y de contemplaciones hipócritas los espíritus de mejor temple para corregir los errores de su época?

Fatal poder de la mentira que ha perdido y pierde todavía á nuestra desventurada patria.

El me obliga en estos momentos á solicitar en tierra extranjera la consagracion que la ley, ó cuando ménos la magistratura de la Francia de 1872, negaria á mi matrimonio, porque tengo á la vez la honra y la desdicha de ser sacerdote.

Pero tampoco cederé: volveré con la frente erguida, tranquilo el corazon, sin temor ni cólera, y nada me impedirá habitar este suelo, respirar este aire que es mio y que me serán siempre caros, á pesar de las iniquidades con que se mancillan.

Nada me impedirá reclamar para cada uno de mis hermanos en el sacerdocio el derecho legal al matrimonio, ese derecho elemental, cuya violacion, no solo en una clase entera de ciudadanos, sino en un solo hombre, bastaria para proscribir la legislacion de un pueblo de entre las naciones verdaderamente civilizadas.

Si tal es mi conviccion, la Francia como la Iglesia necesita el ejemplo que yo doy, y el porvenir, ya que no el presente, cosechará los frutos. Conozco el verdadero estado de mi pais, y cuando se dignaba escuchar mi voz, no cesé de predicarle la salvacion por la familia. Rasgando sin piedad los suntuosos y falaces velos de su prosperidad de entónces, descubrí las dos llagas que le carcomen, engendrándose una de otra: «El matrimonio sin amor, el amor sin matrimonio, lo que equivale á decir, el matrimonio y el amor fuera del cristianismo.» (Conferencias sobre la familia, 1866.)

Tambien conozco el verdadero estado de nuestro clero: sé que hay en él abnegaciones y virtudes; pero no ignoro que gran parte de sus miembros necesita reconciliarse con los intereses, afecciones y deberes de la naturaleza humana y de la sociedad civil. Solo desentendiéndose de las tradiciones de un ascetismo ciego y de una teocracia mas política que religiosa, logrará el sacerdote, volviéndose á ser hombre y ciudadano, su verdadero carácter de sacerdote. «Que gobierne bien su propia casa, dice San Pablo, haciendo que sus hijos sean sumisos y completamente honrados, porque ¿quién no sabe conducir su familia cómo podrá gobernar la Iglesia de Dios?» (I, Timoteo, III, 45.)

Tal es la reforma sin la cual todas las demas serán ilusorias y estériles. Dejemos al espíritu de Dios, si creemos en su eficacia, mantener entre nosotros una parte predilecta de sacerdotes y de hermanos de la caridad, cuyo celibato, libre siempre y siempre voluntario, sea verdaderamente un estado de pureza, un estado de goce, ó cuando ménos, de paz en el sacrificio. Pero adelantemos al mismo tiempo el momento en que la ley de la Iglesia y la de Francia constituyen en la libertad, en la castidad, en la dignidad, el matrimonio del sacerdote, es decir, la concentracion, en un hogar modelo, de todas las fuerzas de la familia y de todas las fuerzas de la religion.

Nada soy, ¡ Dios mio! pero me siento llamado á vuestro servicio, quebrantando cadenas que vos me habeis forjado, y que pesan con tanto rigor y frecuentemente; ¡ay! con tanta ignominia sobre el pueblo santo de vuestros sacerdotes! no soy mas que un pecador, y sin embargo, vuestra gracia me ha dado fuerzas para arrastrar la tiranía de la opinion, para no inclinarme ante las preocupaciones de mis contemporáneos: me ha hecho bastante recto para obrar como si no hubiese en el mundo mas que mi conciencia y vos.

JACINTO LOYSON.

Las fiestas de Berlin.

El mundo marcha que es un contento.

Miéntras que algunos millares de hombres lloran en la miseria, tres emperadores ó sean tres *semi-dioses*, pues como tales los consideran, acaban de reunirse en Berlin para comer, pasear, *besuquearse* y divertirse en medio de un lujo desenfrenado.

Durante toda la última semana, nadie se ha ocupado de otra cosa en toda la Europa que de la entrevista de los tres emperadores que acaba de tener lugar en Berlin.

La mayor parte de los redactores ó colaboradores principales de los diarios de Paris y Lóndres están allí.

¿ Para qué?

¿Para hacer conocer á sus lectores el objeto de la imperial conferencia?

Julio de Précy, de *La Liberté*, declara con franqueza lo que ántes habíamos dicho: *que nadie sabe hasta hoy el objeto de la conferencia.*

Los corresponsales entónces se han entregado á una tarea poco envidiable: detallar, de la manera mas ridícula y escrupulosa, no ya las fiestas, los paseos, los banquetes, y las manifestaciones de todo género que allí han tenido lugar, sino cosas que, por propio decoro, no deberian imprimirse.

— Llegaron los emperadores á la *gare*.

— El de Austria, que venia con el uniforme prusiano, dió un beso á Guillermo.

¿ Y *Sadowa*? por Dios.

— La reina Augusta apretó cordialmente la mano al emperador Alejandro.

— Tenia la fisonomía animada.

— Guillermo caminaba sin cojear.

— La comitiva se puso en marcha en el órden siguiente.

Aquí se detalla la *cosa*.

¿ Merecen tales detalles ocupar columnas y columnas?

Nosotros no pensamos así, y por eso no lo haremos en EL AMERICANO.

Cumpliendo lo prometido, publicamos, sí, una gran lámina representando la plaza principal de Berlin, en uno de los momentos de la fiesta, hecha expresamente para EL AMERICANO.

Ningun diario frances ni ingles, ilustrado, ha publicado un grabado tan completo.

EL HOGAR SIN FUEGO

NOVELA ORIGINAL

DE LA SRA. D.ª FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

El amor vivifica el hogar; sin el fuego del amor el hogar es un páramo.

DEDICATORIA.

Á MI QUERIDA AMIGA LA ILUSTRÍSIMA SEÑORA DOÑA JULIA JIMENEZ DE MOYA.

Julia mia: varias veces hemos hablado del matrimonio, considerándolo bajo diferentes aspectos, y siempre tus ideas, conformes con las mias en este punto, han venido á demostrarme que para la completa dicha del matrimonio es indispensable que tenga por base el amor; pero el amor mútuo, el verdadero sentimiento que nace del alma, se arraiga por la simpatía, se conserva por el respeto y por la inquebrantable fidelidad de ambos cónyuges. Sin esto ese contrato social elevado á sacramento por la Iglesia católica, es una sociedad en disolucion, en anarquía funesta, en horrible discordia, porque segun nuestras leyes es indisoluble. ¡ Ay! triste de la víctima condenada á soportar eternamente el yugo de su opresor!...

El fuego que alimenta, que da vida al matrimonio es el amor. Tú has convenido en ello; por eso, deseando darte una leve prueba de mi cariño, te dedico esta novela, *El Hogar sin fuego*, donde te presento uno de esos matrimonios de conveniencia, en que se prescinde por completo de los sentimientos del corazon, únicos que marcan á la criatura el derrotero de su felicidad ó de su desgracia. Admítela, querida Julia, como ofrenda sincera de mi amistad, y al repasar sus páginas acuérdate de consagrar un recuerdo á tu apasionada amiga

FAUSTINA.

I

A mediados del presente siglo vivian en una pequeña villa de la Mancha dos familias, una que pertenecia á la clase alta y otra á la clase baja del pais. Eran un rico mayorazgo, hidalgo de rancios pergaminos, y mas rancias preocupaciones todavía, arraigadas en su alma, y un labrador pobre que por dar mejor salida á sus granos se convirtió en panadero, surtiendo á la poblacion y á la familia rica, que llamaremos de Lopez, con los frutos de su honrado comercio.

Vamos á procurar hacer en un lijero bosquejo la descripcion del pueblo, y despues entraremos de lleno en la cuestion, dando á conocer, del modo mas claro que nos sea posible, á las dos familias que han de formar el fondo de nuestro cuadro.

La pequeña villa á que me refiero, la conoceremos con el nombre de Villaflor, que oculta el suyo verdadero; está situada en el corazon de la Mancha, no léjos de los célebres campos que inmortalizó con sus hazañas el ingenioso hidalgo D. Quijote. Basta esto para que mis amables lectores tengan ya una idea de aquel pais, árido por lo general, y desprovisto de la magnífica vegetacion que da tan poderoso atractivo á nuestras provincias meridionales y del norte.

Hermosos viñedos y ricas tierras de pan llevar, es lo que constituye la mayor riqueza de esta comarca. El pueblecito de Villaflor cuenta un escaso vecindario que no llega á doscientas almas. Su situacion topográfica es bonita; asentada en una extensa planicie y circundada de viñas y olivares, se presenta á la vista del viajero como un monton de casas medio arruinadas, que sin fuerzas para sostenerse en pié por la inercia de sus dueños, han dejado caer perezosamente ya un pedazo de la carraliza por donde entran y salen al campo las aves caseras, ya el alero de un tejado, donde las golondrinas han formado su nido, ó ya el carcomido balcon de madera que amenaza desplomar tras sí toda la fachada sobre el infeliz transeunte.

Pero no teman; entremos en las calles sin recelo, ni un alma circula por ellas y estamos en pleno medio dia. Todas son rectas, la plaza está en medio y allí dirigiendo la visual por los cuatro extremos se ve el campo, al final de otras tantas calles que constituyen lo principal del pueblo.

En el centro de la plaza se eleva un edificio bastante regular, frente por frente de otro mas suntuoso todavía, adornados ambos con balcones de hierro, lujo desconocido allí, donde por lo general, son de madera, y no abundan mucho por que la mayoría de las casas solo tienen piso bajo, dedicando á granos los segundos pisos que, en forma de desvanes, casi todos se anuncian por unas pequeñas ventanas colocadas junto al alero del tejado y guarnecidas en todo lo largo de la fachada por esos asombrosos nidos de barro que con tan admirable simetría construyen las golondrinas, preciosas aves que son en estos lugarones casi desiertos, las compañeras cariñosas y fieles de sus sencillos habitantes.

Uno de los edificios de que llevo hecha mencion, era el ayuntamiento: el otro pertenecia á la casa solariega de Lopez el mayorazgo, como le llamaban en el pueblo, fijándonos en ésta que ha llamar nuestra atencion durante el curso de la narracion que tienes, lector amigo, la paciencia de escuchar.

La entrada principal estaba debajo de un balcon largo; tenia rejas á los lados y éstas encima balcones pequeños formando una fachada bastante armónica, contraste perpétuo con las desmanteladas y feas casuchas que forman la villa. Se entraba á la casa por un patio pequeño, circuido de portalones donde estaban las habitaciones y cubierto con un toldo de lana, al que enlazaba por los cuatro extremos otras tantas ramas de trepadoras parras, llenas de sabrosísimos y bien maduros racimos de esa hermosa uva que allí llaman de San Diego.

Con esto está dicho que nuestra escena pasa en el otoño. En efecto, no habia empezado la vendimia; pero ya se preparaban para ella en casa de Lopez, cuya principal riqueza consistia en estos caldos que han llegado á tener fama en España y en el extranjero.

Antes de penetrar en la casa, pues estamos en el patio que á ella da ingreso, dígnese el lector fijar su vista en una mala casucha que está al otro lado de la plaza, pero frente por frente de aquella en que nos encontramos y que pertenece al mayorazgo de D. Diego Lopez. Esta casa tiene un solo balcon de madera encima de la puerta; toda ella denota la pobreza ó la inercia del dueño que ve desmoronarse su fachada, sin que le ocurra repararla con un poco de yeso y cal, operacion que suelen hacer otros vecinos y sobre todo el de la casa grande, que no solo de cal y yeso, sino pintada de amarillo y rojo, tiene su casa solariega, la mejor del pueblo, la que llama la atencion del viajero que por allí transita por casualidad una vez en la vida, y donde van á parar las personas notables que de los pueblos circunvecinos suelen ir á la fiesta anual de Villaflor.

Esta casucha, pues, sucia, desmantelada y fea, pertenece al tio Lilailas el panadero.

Volvamos á la de Lopez, y penetrando en una salita baja, veremos en ella sentada junto á la reja y haciendo labor á una hermosísima jóven, morena, de unos quince años, con ojos negros y expresivos y una dentadura perfecta, casi siempre descubierta por la habitual sonrisa de la jóven que, dotada de un génio alegre, no se ve nunca en su animada fisonomía ni la menor sombra de tristeza.

Elena, que así se llama, fijaba al parecer sus hermosos ojos en la labor; pero no se apartaban de la puerta del panadero, donde entraban y salian sin cesar algunas mujeres con grandes cestos de pan.

Era medio dia, y en estos pequeños pueblos á la primera campanada de las doce, todo el mundo se sienta á la mesa.

—Señorita, á comer, dijo desde el umbral de la sala una frescota muchacha.

—Ven aquí, Juana, contestó Elena; ¿ está ya mi padre en la mesa?

—Ya vá, respondió la muchacha, acercándose. Está despidiendo al tio Lilainas que es un posma: hace mas de una hora que le tiene en la puerta de pié y solo el toque de medio dia podrá arrancarle de aquí.

—¡ Pobre hombre! exclamó Elena. Con el viaje de su hijo está medio lelo, y eso que se las promete muy felices. ¡ Dios quiera que no vuelva con las manos en la cabeza! ¿ Le has visto tú y se ha despedido de tí?

—Quiá, no, señorita; él nos mira de reojo á los pobres. Como es tan guapeton y le ponen en las nubes el maestro de escuela y el médico y el señor cura, ya se ve, ha tomado un orgullo.....

—¡ Qué ha de tomar! Siempre estás con tonterías; así, déjame.

La muchacha salió refunfuñando, porque tambien su señorita ensalzaba al hijo del panadero, y ésta, soltando la costura, abrió la reja como espiando el momento en que saliera de la casa el tio Lilailas, y así que le vió le llamó con un tono misterioso.

—¡ Ah! señorita, ¿ es usted? le dijo el pobre hombre, acercándose tímidamente á la reja.

—Dígame usted, ¿ le ha dado mi padre el dinero? le preguntó.

—Sí, señora; buen trabajo me ha costado; pero al fin consintió, quedándose con una tierra hasta que se lo pueda pagar.

—¡ Cuánto me alegro! ¿ Y cuándo se marchará Luis?

—Mañana temprano, si Dios quiere.

—¡ Ea! pues, á dios, tio Lilailas; dígale usted á su hijo que le espero esta noche, que no se vaya sin despedirse de mí.

—No se me olvidará. Hasta luego, señorita.

Elena se fué cabizbaja y pensativa al comedor, donde ya sus padres y su tio Juan estaban sentados á la mesa, y el tio Lilailas, atravesando la plaza, se encaminó á la panadería donde su mujer se ocupaba en sacar la última hornada de pan.

La casa del tio Lilailas tenia un ancho portalon destartalado y sucio; allí se veian esparcidos los aperos de labranza; á la derecha estaba la cocina que era inmensamente grande, con un enorme hogar donde ardian á cargas los sarmientos secos. A la izquierda habia una salita con dos alcobas sencillamente amuebladas, con taburetes de pino, una mesa pintada y varios cuadros que representaban escenas sagradas. En un extremo de la pieza habia una urna en la que estaba un niño de Dios y debajo un pequeño Santo Cristo. Una lamparilla ardia siempre en aquel altar improvisado, que denotaba la sincera piedad de la tia Genoveva, que así se llamaba la mujer del panadero.

En las alcobas se veian dos camas muy altas, tanto que no podia subirse á ellas sin el auxilio de una silla. No faltaba tampoco á la cabecera el Santo Cristo y la pililla del agua bendita.

A un lado del portalon se veia un estrecho pasadizo que conducia al horno, en cuya puerta habia varias mujeres con grandes cestos que iban llenando de los sabrosos y calientes panes que salian del horno. Todas ellas vestian sayas de estameña bordada de color de pasa y jubones negros de paño con la manga muy ajustada y cubriendo los hombros unos pañuelos azules ó morados de algodon.

Este era el traje peculiar de las ancianas: las jóvenes, solian sustituir la falda de estameña, con una de indiana, y el pañuelo de los hombros por lo general era blanco ó de color claro.

Tambien en los peinados se notaba diferencia entre unas y otras: las primeras llevaban todo el cabello para arriba desde la frente recogido atras en una trenza que atado con una cinta formaba un lazo puesto perpendicularmente.

Esto es lo que de tiempo inmemorial se llama el moño manchego.

Las muchachas, en su mayor parte, habian prescindido de esta moda antigua, y aficionada, como lo és por lo general la juventud á todo lo nuevo, adoptaron el rodete, que llevó de Madrid la chica del maestro de escuela, que era la misma trenza colocada en forma circular sobre la cabeza, despues de dividir el cabello en tres partes, haciéndose con las dos de delante sobre las sienes unos redondos rizos que agraciaban sus expresivas fisonomías.

—Vamos, tia Genoveva, dijo una mujercilla regordeta á la mujer del panadero. Deme usted mi pan, que hace dos horas que lo estoy esperando, y déjense de conversaciones.

—Ya voy, hija, le estaba contando á la tuerta las aficiones de mi Luisico, que me le han hecho un dómine, entre el cura y el sacristan, el médico y el maestro.

—Sí, es una perla.

—Si usted no merece semejante hijo, tia Genoveva, dijo otra. Por fuerza es inclusero.

—No por cierto, Lagartija, pues has de saber que ha nacido de mis mismísimas entrañas.

—¡ Cosa mas rara! Ni usted ni su marido saben leer, y el muchacho es un letrado; y no digo nada de fino y de galan! se lleva á las muchachas de calle.

—¡ Ya lo creo! como que es el mejor mozo de Villaflor, contestó con orgullo maternal la tia Genoveva.

—Ea; venga mi pan; ya ha tocado el sacristan á vaciar la olla y estará mi marido renegando.

Estas palabras sacramentales en los pequeños pueblos, donde hay la costumbre de tocar á mediodía, fué la señal de dispersion, y cada una echó á correr por su lado.

Al propio tiempo entraba el tio Lilailas y su hijo Luis, formando el contraste mas peregrino del mundo. Hombre rústico el padre, acostumbrado á ir tras de la yunta toda su vida, presentaba su aspecto el hombre ignorante y rudo de nuestros campos. Luis, que desde edad de tres años tuvo aficion á las letras, era un muchacho varonil, lleno de salud y mostrando en su expresiva fisonomía una inteligencia y despejo muy extraños en una persona de sus condiciones.

—¿ Qué traes? le dijo la tia Genoveva al verle entrar con un envoltorio debajo del brazo.

—El traje para la corte. Mire usted, madre, allí he de gastar levita y pantalones con travillas, y corbata, y sombrero de copa, prendas todas de que me ha provisto el médico, porque como voy á vivir en casa de su hermano en Madrid, quiere que me presente ya como corresponde á un estudiante de medicina.

—¡ Válgame Dios, hijo, cuántas penas me cuestas! dijo la tia Genoveva, enjugándose una lágrima con la punta de su delantal de lana.

—¿ Y por qué? ¿ Acaso no está usted convencida hace tiempo de lo indispensable de este viaje?

—Ya no hay que darle vueltas, mujer, dijo el tio Lilailas, terciando en la conversacion; Luisico vendrá hecho un señor dentro de unos cuantos años y será el apoyo de nuestra vejez.

—¡ Pero cuántos sacrificios nos vá á costar darle una carrera!

—Trabajaremos hoy por él, y mañana trabajará él por nosotros. ¿ No es verdad, hijo mio?

—¡ Ah! mucho deseo poder recompensar sus sacrificios y crean que nunca seré ingrato, contestó Luis muy conmovido.

—Aquí tienes el dinero que me ha prestado D. Diego; á ver como lo aprovechas; le he dejado en fianza una tierra, y espero pagárselo, si Dios quiere, con el importe de la cosecha, que afortunadamente no ha sido maleja este año, y sobre todo la de vino va á ser soberbia porque hay mucha uva y vamos en seguida á vendimiar.

—¿ Y ha visto usted á Elena? exclamó Luis.

—Sí, y por cierto que salió á la reja á decirme que no te marches sin despedirte de ella.

Luis quedó pensativo y entró detras de su padre á la cocina, donde ya el mozo de mulas y la criada les esperaban para comer. Entre los amos y los criados de estos pequeños pueblos suele reinar cierta rústica fraternidad, sobre todo en los labradores de poca importancia, que por allá se llaman *chiqueros*; debido á esto los dos criados del tio Lilailas comian con ellos á la mesa, permaneciendo el gañan de pié durante la comida, la maritornes sentada en el suelo sobre sus mismas piernas y los amos en taburetes pequeños á la altura de la mesa, que era pequeñísima, bastando apénas para contener la cazuela ó fuente donde se servia la comida para todos. La costumbre de las mesas grandes y del servicio de vasos y platos para cada uno era un lujo desconocido en casa del tio Lilailas. Luis aparecia completamente fuera de su centro en aquel cuadro, y aunque muchas veces quiso hacer las variaciones que su buen sentido le indicaba, no lo consintieron sus padres, para quienes la costumbre habia llegado á ser una segunda naturaleza, y no transigian con seguir la moda de los hidalgos, como ellos llamaban á la comodidad y la independencia, que es tan natural entre personas decentes.

Nuestro estudiante apénas comió, debia sentirse asaltado por emociones extrañas, porque de vez en cuando se coloraban sus mejillas y sus ojos negros, grandes y expresivos, se fijaban impasibles en un pedazo de cielo que se veia á traves de la ventana. Por su ancha y despejada frente cruzaban sin cesar los pensamientos, que ya tristes ó risueños, arrancaban de sus labios una sonrisa de satisfaccion ó la expresion amarga de un sentimiento contrariado.

Su rostro fino y expresivo, sus modales y la natural elegancia de su figura, demostraban, á pesar de la ruda corteza que le envolvia, que no era su elemento la labranza ni el círculo que debia agitar su precoz inteligencia el reducido espacio de un lugar de la Mancha.

El génio, ese destello divino que Dios pone en la frente de algunas criaturas privilegiadas, aunque aparezca encerrado en una forma tosca y grosera, él rompe todas las ligaduras, todos los obstáculos que se opongan á su natural desarrollo, llegando un dia en que se presenta con todo su esplendor. Luis era una de esas criaturas de inteligencia precoz, que se hizo querer de las personas mas notables de la villa, las que desde pequeño le acogieron bajo su proteccion, dándole los primeros estudios y consiguiendo al fin que sus padres le mandasen á Madrid á seguir una carrera.

La família de D. Diego Lopez fué una de las que le demostraron mas afecto, á causa tambien de la vecindad, porque las casas estaban, como ya he dicho, frente por frente. Esto hizo que Elena y Luis, que tenian casi una misma edad, se criaran juntos, profesándose desde la niñez el mas tiernísimo cariño.

En estos pequeños pueblos donde no han penetrado las costumbres frívolas y ligeras de las grandes ciudades, se rinde á los afectos del alma un culto imperecedero. El sentimiento mas puro impera en los corazones, y es donde á veces suelen encontrarse en toda su salvaje rusticidad las verdaderas pasiones que forman época en la vida de las criaturas y las conducen á la felicidad ó al mas horrible infortunio.

Luis y Elena simpatizaron desde niños; apartándose á veces de sus infantiles compañeros de juego, se entretenian en admirar juntos el aroma de una flor ó el brillo refulgente de una estrella. No les atraia el juego de los otros niños, diferenciándose siempre de los demas por la armonía de sus inclinaciones y por el culto ardiente, espontáneo y apasionado que tributaban á todo lo bello.

Esta conformidad de gustos y pareceres les llevó con el tiempo á continuar unidos los estudios que ambos seguian con un mismo maestro. Luis indicaba á Elena las lecciones de geografía y las de gramática que aparecian un tanto oscuras al espíritu poco cultivado de la niña; y cuando las lecciones de ésta terminaron, que fué muy pronto, porque sus padres no querian hacer de ella una literata, sino una mujer de gobierno, Luis se encargó de continuar enseñándola las que él aprendia, prestándola á hurtadillas sus propios libros, iniciándola en los secretos de las ciencias cuando por las tardes salian á las viñas ó á los olivares á dar un paseo, acompañados siempre por supuesto de D. Diego ó de su primo D. Juan el mayorazgo, que desde tiempo atras estaba presentado como candidato á la mano de la hermosa Elena.

Nadie se alarmó por aquel afecto respetuoso y tierno que unia á los jóvenes como dos hermanos; se trataban desde que nacieron, eran vecinos, y el pobre chico, protegido de la familia, que estaba empeñada en hacer de él un hombre de carrera.

(Continuará.)

REVISTA DE LA MODA

Si todo Paris se halla en Trouville, como dicen ¿ qué sociedad es la que se pasea por la azotea de Dieppe? jamás hemos visto tal afluencia de bañistas. Y sin embargo, otros años la estacion se habia concluido á estas fechas. Llegaron los pámpanos de setiembre y la vida de campo y de caza vá á empezar.

El domingo último tuvimos un tiempo soberbio, la mar estaba jaspeada de gemas de ese verde azulado adriático tan en boga hoy: las olas de esmeraldas y turquesas se sucedian unas á otras. Al dia siguiente la mar estaba furiosa y las ondas espumosas se lanzaban en alas de la tempestad por cima del faro del muelle. Era un cuadro magnífico y aterrador á la vez; porque no se podia ménos de pensar en las pobres lanchas de pescadores que el dia ántes salieron con mar bonancible y el corazon henchido de esperanza. Nunca sacia la vista del mar: cada dia ofrece nuevas decoraciones y sorprendente espectáculo.

Luego describiremos los trajes de la azotea que son sencillos y de esquisito gusto.

Dieppe conserva su sello elegante y aristocrático, miéntras Trouville perpetúa sus bulliciosas tradiciones. Mas ántes de hablar de modas y tocados, permítaseme conducir á mis lectoras á Pourville, primera escursion que se hace al llegar á Dieppe por ser la mas corta.

Se sale de la ciudad por el arrabal de la Barre, donde se construyeron las primeras casas del antiguo Dieppe. Una umbrosa vereda llamada *chemin du Preche*, á causa de un anciano sacerdote educado por los protestantes despues del edicto de Nantes, conduce al campo. A un lado la inmensidad del mar, al otro un anfiteatro de colinas. El paisaje recuerda toda la poesía y las fantásticas leyendas de Irlanda y Escocia.

Aparece luego Pourville, antiguamente Portville, puertecillo situado á la desembocadura del rio *Scie* que se cruza por un puente. Allí, en 1305, al volver de Oriente, desembarcó Jaime Molay, gran maestre de los templarios, para ir á morir en la pira. No léjos del puerto se ven los ruinosos muros de una iglesia, cuyo recinto invaden las zarzas y ortigas, y mas allá una *cruz de piedra* del siglo XVI, cerca del cementerio.

El antiguo castillo de Dieppe, fundado, segun dicen, por Carlo Magno, sirvió de asilo á Enrique IV despues de la batalla de Arques, en la cual se vengó de los partidarios de la Liga.

Lindando con el espeso bosque de Arques, que corona de frente la colina, se divisa el lomo de un otero con una columna de granito: es el campo de batalla de Arques en donde venció Enrique IV al jefe de la Liga. Esa batalla, que se dió el 21 de setiembre de 1589, decidió de la suerte de Francia. Unos ocho mil hombres resistieron á treinta mil. Entónces fué cuando el rey Enrique escribió á Crillon: *«ahórcate valeroso Crillon: nos hemos batido en «Arques y no estabas tú!....»*

En el fondo del valle de Arques, se columbra *Neuville*, con un cementerio galo-romano, la *Torre de Jerusalen*, último recuerdo de los templarios.

En la falda de Neuville está el arrabal de Pollet.

El Pollet conserva aun su fisonomía característica: es una ciudad de pescadores que de ningun modo puede confundirse con la de Dieppe.

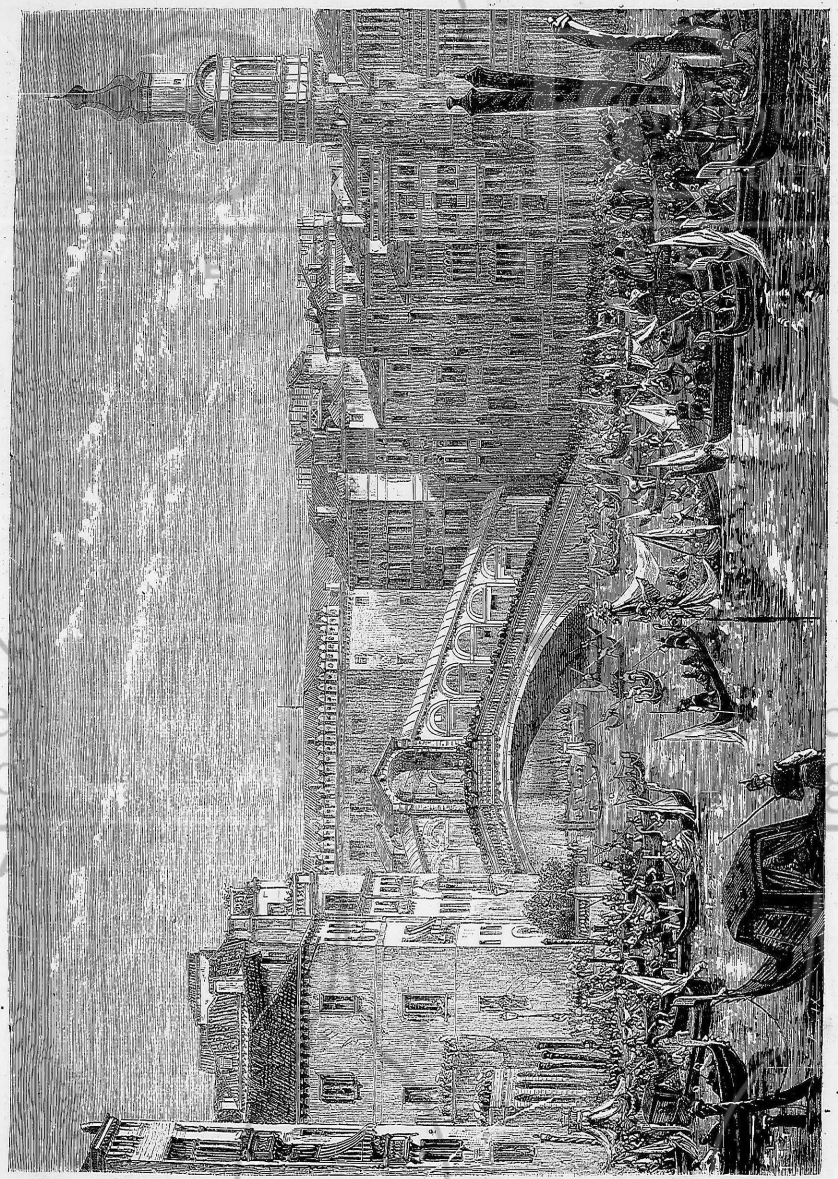
Los poletanos son, segun se dice, oriundos de Venecia. Su antiguo traje corrobora esta tradicion.

A la derecha, á media legua de distancia, se encuentra *Puys*, que es una playita con una vertiente de verdura al pié del campamento de César. En las rocas se levantan diariamente nuevas construcciones.

Pero dejemos por hoy á Dieppe y hablemos de modas y trajes.

Todas las noches hay fiesta en el Casino todo construido de cristal é iluminado, que recuerda el oriental palacio de las *Mil y una noches*.

Al Casino se vá de sombrero redondo. Esta prenda desempeña gran papel en Dieppe. Los sombreros son lin-



FIESTAS EN VENECIA.

císimos. Preciso es ser jóven y hermosa para llevarlos sin pena de ser grotesca. Esos sombreros llevan el nombre de *Jean-Bart*, *Rubens*, *Watteau*, de alas vueltas, forrados de terciopelo negro y encaramados en la cúspide de la cabeza descubriendo la frente y el cabello. Recógese este muy arriba formando rizos y ondulaciones para sostener en lo alto el sombrero. El *Jean-Bart* tiene alrededor de la copa una echarpa muy larga de gasa blanca

llamada doña María que se deja flotar ó se recoge á guisa de corbata alrededor del cuello.

El *Rubens* tiene alas mas anchas y forma aureola con pluma larga.

El *Watteau* es muy lindo y lleno de cintas con mata ó guirnalda de flores: está copiado fielmente de los abanicos de Duvelleroy y de los pasteles de Versalles y de Trianon.

El *sombrero Rabagas* es muy alto de forma, de paja negra, ó de fieltro gris, negro ó castaño. Parece un sombrero de payaso. Buen provecho á Rabagas y á las señoras que lo llevan, porque es feo, poco gracioso y afectado: parece que está diciendo al que le mira: « ¡Qué empinado estoy! » ¿Y eso que prueba? El capricho de cuatro personas fantásticas.

Hay además el sombrero *Antonieta*, de paja de Italia,



LOS PERROS DE LOS POBRES Y LOS PERROS DE LOS RICOS.—COSTUMBRES BELGAS.

LES CHIENS DU RICHE ET LES CHIENS DU PAUVRE.

con flores campestres, que forma canastillo cuando se lleva al brazo y sombrero cuando se lleva en la cabeza.

Viene despues el sombrero *Alonciano*, inclinado sobre las cejas y alto en el moño; pero los mas en boga en Dieppe, Trouville y otros puntos son los sombreros Jean-Bart y Rubens.

S. A. R. el príncipe de Gales vino en su yacht á Dieppe en donde permaneció dos dias. Visitó las ruinas del castillo de Arques y habló largamente en la azotea con la lindísima marquesa de Galifet, que llevaba un traje sencillísimo y precioso de foulard azul oscuro, con arbejillas blancas, y la primera falda adornada de cuatro volantes fruncidos, terminados por un volantito de foulard blanco festonado de azul. La túnica orlada del mismo adorno estaba graciosamente recogida, el cuerpo formaba chaquetilla con cola de pavo real y chaleco blanco con botones azules. Como tocado, sombrero Jean-Bart de paja blanca galoneado de azul y larga echarpa blanca

Los trajes de la azotea de Dieppe son muy pálidos de colores y adornos.

A excepcion de tres ó cuatro vestidos, mas que *decentes* y que ciertamente proceden de Trouville, tenemos que mencionar solo algunas faldas de terciopelo negro, con túnica de muselina guarnecida de entredoses y volantes de Valenciennes, ó bien con túnica de crespon de China blanco, orlada de tres de plumas rizas y fleco de seda blanca, ó de piqué guarnecida de bordado inglés ó de Sajonia, ó de sultana listada con guipure.

Vénse además túnicas de cachemira blanca de Indias con bordados de seda *nacarada*, formando relieve.

Este género de túnicas de cachemira de Indias con bordados sobre fondo lila púrpura, gris oscuro, morado, azul es muy general en Dieppe á donde llegan de Indias directamente las telas.

Lo que tambien constituye *cofradía*, como las faldas de terciopelo negro, son las castañas de Falla, con túnica de batista ó de foulard crudo, guarnecidas de entredoses y de volantes de guipure.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

Higiene de la cabeza.

EL CABELLO... ¡Cuántas malas pomadas se venden en el comercio de perfumería haciendo víctima al público crédulo en las engañosas propiedades que indican las etiquetas! Segun la opinion de los médicos célebres que especialmente se dedican á las enfermedades del cuero capilar, la caida del cabello es casi siempre consecuencia del uso de esas pomadas llamadas higiénicas. La condicion esencial de una buena pomada es que esté compuesta de cuerpos grasos, bien frescos y purificados, de tanino, quinina, aceite de avellanas ó de almendras dulces, en proporciones normales, mezcladas con esencias de flores.

Una sociedad de médicos, consagrada á la higiene del tocador, ha recorrido varios laboratorios de Paris para estudiar la fabricacion y ha consiguado en una memoria que saldrá pronto á luz sobre la higiene publica, que los dos productos mas enérgicos para contener la caida del cabello é impedir la alopecia, son los preparados por los consejos del sábio doctor CROMEL, y preparados por la casa L. Legrand, proveedor de S. M. el emperador de Rusia. Estos productos, son : 1.° EL AGUA TÓNICA Y ANTIEPICULAR DE QUININA para limpiar la cabeza y conservar la salud del cabello ; 2.° LA POMADA TÓNICA DE BÁLSAMO DE TANINO, que aconsejamos á cuantas personas deseen conservar y ver crecer el cabello.

UNA SOCIEDAD DE MÉDICOS.

HORAS DEL CAMPO

POESIA AMERICANA.

El aura, el manantial, el viento, el ave
Arpas son de las selvas
Que pulsa en blanda rima
Del hondo valle á la encumbrada cima.
Reinado el sol poniente
Oscila con desmayo !....
Majestuoso fulgurando el rayo
Y destrenzada el agua del torrente
Adios !.... vanle diciendo
Su canto al himno de la selva uniendo.
Siéntate aquí, mi dulce compañera,
Amor del alma mia,
En este césped blando,
A ver lundir la vacilante esfera
Que solo vá dejando
La escasa luz crepusculár del dia!....
Por fin se esconde tras la enhiesta cumbre!....
Con vividos destellos
Sigue extendiendo su fecunda lumbre
Formando nuevos horizontes bellos.
La noche se aproxima : cuanto existo
Vá cambiando en el mundo
Su escenario de luz en sombra triste !
Mira de blanco velo
La vestal coronada
Que vá subiendo el azulado cielo
Con su convoy de tímidas estrellas
En procesion callada :
Pálidas todas ellas
Nos van acompañando
El luto general tambien llevando.

—

Ven, amada Luisa,
Muy fresco es la mañana :
Leves ondulan tus cabellos blondos
Mecidos por la brisa.
Oye cual canta ufana
El ave alegre saludando el dia
Desde aquella palmera.
Todo la niebla fria
Por la noche hacinada en la pradera
Las auras van alzando
Y el cerro en copos de algodon llevando.
Ya viene el sol : montañas y llanuras
Despliegan sus dorados horizontes,
Y ténues resplandores
Tiñen las crestas de los altos montes :
Dedicanle las flores
La grata emanacion de sus aromas,
Alzando el cáliz lleno
De perlas que el sereno
Derramó por los valles y las lomas.
En el sauce y el pino
Que sílvos ondean
La mirla ofrenda su cantar divino.
Abre el campo sus galas
Y en ellas se recrean
Lienos de lozania
Pintados bardos de menudas alas,
Dulces trinando en homenaje al dia.
¡ Colmar de bienandanza,
De vida y luz el mundo
Que suspira de amor y de esperanza,
Segundo por segundo,
Magnífico destino !
Sigue, sol, en tu espléndido camino !....
Abrasadora llama
Calcina lomas, riscos y llanura :
No brota la espesura
Ni la tostada grama
Rumor de ser viviente ;
Solo llega al oido
El delicado celestial ruido
De esta festiva bulliciosa fuente
De orillas perfumadas,
Dulce mansion de encantadoras hadas.
La claridad inmensa que fulgura
Por la tendida falda
Cubierta de verdura,
Alfombra la montaña de esmeralda,
Y en todo reverbera,
En el agua, la flor y en el ramaje
Del viejo cedro y la gentil palmera
Que en los cielos esconden su follaje.
Mas, en la frente de la enorme sierra
Negra la nube ondea,
Amenaza la tierra
Y el cielo va saldando ;
Ya la selva traquea
Al desgajar el aquilon las ramas
Por las quiebras del monte rebramando.
¡ Pobre aquella cabaña
Construida al declive en la montaña !
¡ El humo negro sube
A confundirse en la infamada nube
Donde pareos vislumbrando el rayo !..
Toma esta flor de mayo,
Regresemos, Luisa, el sol avanza
Eclipsando en la sombra resplandores ;
Mañana el alba nos dará esperanza
De coger nuevas flores.
Ya por las cumbres arde
La tempestad y en su terrible seno
Amaga hundir las horas de la tarde
Bajo el ala del trueno.

—

Estas musas del monte
Bellísimos romances
Viven cantando en su feliz paraiso,
Del cristal del oceano,
En lengua misteriosa que el oido
Dulcemente recrea
Con musical sonido,
Siempre escondiendo la rimada idea.
¿ Se quiega el ave cancion tierna lime ?
¿ Goza riendo la tranquila fuente
Al ver la flor que cariñosa imprime
Su imágen pura en el cristal luciente ?
¿ Qué les cuenta la brisa,
Si blanda llega de la verde loma
I tímida murmura,
Reservada, indecisa,
Con ayes de paloma
Besando el cáliz de las lindas flores ?
¿ Divulga sus amores
La torcaz infelix que solitaria
Levanta sus arrullos en plegaria ?
Cuando en fragor la tempestad revienta
Y arroja la centella,
¿ Qué nos dice con ella
Y en su estampido pavoroso cuenta ?
¿ Cuáles tonos rejistra
Del arpa que imponente,
Destaca en bramidos,
Alegra confundidos
Los ecos rumorosos del torrente ?
¿ Es ira de venganza
Que va estallando al verse prisionera,
O rendida alabanza
Que sube al trueno á la infinita esfera ?
Insignes trovadores
Del hondo valle á la encumbrada cima,
No descifro la rima
Del sonoro instrumento que pulsais ;
Yo no sé lo que encierra
Esta nota sin fin que alza la tierra.
Seguid en la tribuna
De la rama, el follage y la colina
Elocuentes cantando
En una lengua al parecer divina
Que solo Dios entiende,
Y que la ciencia humana
No supo ayer ni aprenderá mañana.
Ella dice que todo
Tiene escrito en página de lodo
Elemento y destino,
Y no ve lo profundo
Del penoso camino
Que va cruzando en el erial del mundo.

—

Para formar su libro
Pidió Moisés al campo
Luces, sombras y flores,
Y al iris los purísimos colores.
Viando el pálio estrellado
De la noche esplendente,
Recibe con placer, entusiasmado,
Murmurio de la brisa
Y dulce son de la apacible fuente.
Adornalo sonrisa
Tambien le brinda la mujer hermosa,
Y de sus ojos limpidos y bellos
Chispeante mirada
Bajo la sien de rizos coronada
Con los rubios nudivagos cabellos.
Su leve blanca espuma
Le da la mar del seno,
Y en las orillas el pensil ameno.
Cojo y moja la pluma
Que deja el ave, en tinta azul del bosque ;
Y absorto, la vivienda
De Dios hallando en el inmenso velo
Desplegado en el cielo,
Luisa, su leyenda
Que aprende cada siglo de memoria,
Escribió, sin segundo
En magestad y gloria,
Aquel sublime historiador del mundo

—

El campo es un tesoro,
Es una biblia santa
Grabada al corazon con letras de oro.

José M. ROJAS GARRIDO.

Comercio de Francia

DURANTE LOS SIETE PRIMEROS MESES DE 1872.

La administracion de aduanas acaba de publicar el cuadro del comercio de Francia, durante los siete primeros meses de 1872. Nunca ha dado los felices resultados que ahora.

El movimiento general, — importacion y exportacion reunidas, — se cifra por 4,052.000,000, mientras que el último año normal, es decir, 1870, fija nuestras transciones solamente en 3,732.000,000. Este progreso es una nueva prueba de la animacion comercial.

En el resultado total que acabamos de indicar, la importacion figura por 2,029.000,000, á los que hay que añadir la importacion de oro, plata y vellon, sean 267.000,000. En suma, el movimiento de la importacion durante los siete primeros meses de 1872, se eleva á 2,296.000,000. En las mercancias importadas ocupan siempre el primer lugar las materias primeras con un guarismo de 1,150.000,000. Los objetos alimenticios ascienden á 478.000,000 y los productos fabricados á 204 millones.

Si se examinan ahora los detalles de este movimiento, se verá que las materias primeras textiles que alimentan una de nuestras mas grandes industrias nacionales contiúan entrando en Francia por cantidades considerables.

No bajan de 188,677,000 fr. de lanas, 219.209,000 fr. de sedas, 8.306,000 fr. de *jute*, 9.720,000 fr. de cáñamo, 4.474,800 fr. de lino y 133.268,000 fr. de algodon. La importacion de textiles arroja en junto 603.928,000 fr.

Por grande que sea este guarismo no llega al de los siete primeros meses del año de 1870. La Francia pierde con la Alsacia la mitad de su industria algodonera, y las importaciones de algodon en Francia indican bien lo que importa esta pérdida bajo el punto de vista comercial.

En 1870, durante el mismo tiempo, Francia recibió del extranjero 273 millones de francos de algodon : el total que hoy publica la administracion de aduanas es solo de 133 millones. Hay, pues, una disminucion de 100 millones.

Lo que afirma la vitalidad del comercio frances, es que á pesar de la pérdida de las provincias mas activas, inteligentes é industriales, el resultado general es todavia mas ventajoso que durante los siete primeros meses de 1870, cuando la Francia, no desmembrada todavia, contaba con el trabajo activo de Lorena y Alsacia.

La exportacion desde 1.° de enero á 31 de julio, da un valor total de 2.022.783,000 de francos y hasta de 2 millares 126.310,000 francos, si se comprende el movimiento de oro, plata y vellon.

Los objetos fabricados figuran por 1.140.542,000 acusando un aumento de 132.000,000 sobre igual período de 1870. Las telas de seda contribuyen á este movimiento por 291.000,000, las de lana por 156.000,000, y las de algodon por 37 millones. En 1870, solo se exportaron 44 millones de este último artículo. Se ve pues que la exportacion ha disminuido mucho mas que la importacion. Mas arriba consignamos una pérdida de 100 millones sobre el algodon importado. En la exportacion la diferencia es de 7 millones de ménos.

Al contrario, indicaremos un lado aumento en los hilos de lana que arrojan hoy un total de 19 millones : en las piezas 54 millones en vez de 46 millones en 1870 : en plateria 19 millones en vez de 10 millones.

Tambien hay progreso en las obras de metales, lenceria, y azucar bruto y refinado.

Empiezan á acentuarse las exportaciones de granos. Vemos en los cereales del cuadro de exportaciones de 1872 un total de 97 millones en vez de 27 millones de 1870.

Las percepciones en el servicio de aduanas y contribuciones indirectas durante los siete primeros meses de 1872 ascienden á 475.503,000 fr. Entre los artículos recargados durante la guerra, uno de los que ménos producen es el café. Asi pues, durante los siete primeros meses de 1870 se recibió de entradas la suma de 20 millones de francos. Durante el mismo período de 1872, las aduanas percibieron solo cinco millones.

Empero, no creemos que el consumo de café haya disminuido un 75 °/₀. Fuerza es, pues, atribuir el desfalco que se nota en el café y azucar á las inmensas provisiones que todo hacian el comercio antes de que se aplicasen las nuevas contribuciones. El consumo agota diariamente las existencias acumuladas por los negociantes y pronto les será necesario renovar los abastos y por consiguiente pagar la contribucion.

A los suscritores de Paris.

En la administracion del periódico, 17, rue d'Amboise, hay algunos ejemplares del ALMANAQUE DE EL AMERICANO, y de ORION, á disposicion de las personas que lo quieran comprar.

Solo quedan ochenta.

La revolucion de Lima, ilustrada.

La obra que bajo este título preparamos en este momento, se hallará pronta á fines de este mes. Partirá para América en el vapor del 1.° de octubre.

A mas de una série de grabados, representando los principales acontecimientos de la revolucion, de la biografia de Pardo y de la relacion de los sucesos, contendrá reveluciones importantes de uno de los personajes que mas han figurado en ellos.

Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ, Calle du Four-St.-Germ.

ANUNCIOS: Un franco la linea. ANUNCIOS RECLAMOS: Precios convencionales.

Los señores GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA, 12, rue Virienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.

WHITE STAR LINE
nueva linea regular de vapores para
VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO
CON ESCALA EN
PAUILLAC, VIGO, LISBOA, RIO-JANEIRO Y MONTEVIDEO,
Tomando mercancias para *transbordar* en todos los puertos del Pacifico.
Primer viaje.
EL VAPOR «REPUBLIC»
saldrá de Liverpool el 5 de octubre, y de Burdeos (Pauillac) el 7 de octubre.
El vapor nuevo de primera clase *Rimac* saldrá en diciembre.
Las rápidas travesias efectuadas durante un año por el vapor *Republic* entre Liverpool y Nueva-York, permiten á la compañia de esperar que podrá hacer las siguientes :

De	Rio Janeiro	20 dias.	Arica,	41 dias.
Liverpool	Montevideo,	23 »	Islay,	42 »
á	Valparaiso,	36 »	Callao,	44 »

Espléndido servicio á fondo para los pasajeros de todas clases.
DIRIGIRSE :
En Liverpool, á Ismay Imrie y Compañia.
En el Havre, á H. Genestal.
En Burdeos, á Jaune hermanos.
En Paris, á P. D. Oyis, 3, rue Scribe (pasaje).
— á Larouilly, 31, rue des Petites Ecuries (Ilete).

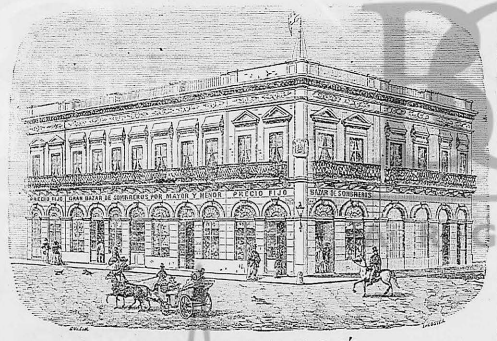
ELIXIR DEL Dr. GUILLIÉ
PREPARADO POR PAUL GAGE FARMACÉUTICO
Calle de Grenelle-Saint-Germain, 9, Paris.
Unico propietario preparador del verdadero **Elixir tonico anti-demitico y anti-bilioso del Dr. Guillié**, conocido desde hace 75 años y aprobado por la Academia de Medicina como remedio soberanamente eficaz contra las enfermedades biliosas, las enfermedades de la piel contra la apoplegia, las enfermedades serosas linfáticas, las enfermedades de las mujeres y de los niños, etc., etc.
IMPORTANTE : M. PAUL GAGE compró en 1832 la parte ELIXIR que pertenecia á su predecesor *M. Odiés*, y en 1867 la parte que explotaba *M. Dupont*.
Hoy es pues el unico propietario de este utilisimo medicamento.
Este ELIXIR se vende en todas las principales boticas de las Américas.
Las personas que desean usar el **Elixir tonico antiflemático y anti-bilioso del Dr. Guillié** pueden procurarse gratis en casa de todos los farmacéuticos, depositarios de este ELIXIR, el librito que trata de las enfermedades ocasionadas por la bilis y los humores viciados y de los medios de combatirlas eficazmente uno mismo por el uso del ELIXIR GUILLIÉ.

GRESHAM
COMPAÑIA INGLESA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
SUCURSAL FRANCESA ESTABLECIDA DESDE 1854.
30 — calle de Provence, en Paris. — 30
INMUEBLES DE LA COMPAÑIA EN PARIS. 8, boulevard des Capucines. 2, calle de Halévy, plaza de la Nueva Opera. 30, calle de Provence (donde se hallan establecidas sus oficinas.)

Fondos realizados el 30 de junio de 1871.	40.187,442 20
Renta anual de la Compañia el 30 de junio de 1871. . . .	10.400,550 —
Vencimientos y siniestros satisfechos desde el origen (1848)	34.827,947 70
La Compañia ha recibido en el último ejercicio de 12 meses nuevas proposiciones por una suma de.	26.160,975 —
Estos últimos resultados hacen ascender á mas de.	565.000,000 —
los seguros propuestos á la Compañia durante los 17 últimos años.	

Dirigirse para obtener prospectos y mas ámplios informes, 30, calle de Provence, en Paris ; y en los departamentos á los agentes de la Compañia.

CONSEJOS A LAS SEÑORAS
PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS
INVENTOR DEL JABON REAL DETIRIDACE — VIOLET — INVENTOR DEL JABON REAL DETIRIDACE
PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, PARIS
CREMA DE BELLEZA
DE BASE DE GLICERINA Y DE BISMUTO. — *Blanca cara, blanca pelo, Brillo de la tez.*
ESTRACTOS TRIPLES DE OLORES PERFUMES PARA EL PAÑUELO: *Rosa blanca, Ess. Hamillae, Heno cortado Jockey-Club, Brisas de violetas, etc.*
GLICERINAS PERFUMADAS *Indispensables para conservar la salud, la belleza, la morbidez de la piel.*
GLICERULADO CON ROSAS DE PROVINS LOCION HIGIENICA, TÓNICA Y REFRESCANTE *para los cuidados intimos del tocador,*
ESTRACTOS DE AGUAS DE TOCADOR *para suavizar y refrescar la piel.*
PASTILLAS AMBROSIACAS CON ALMACIGO DE CHIO
HIGIENE, FRESCURA, SUAVIDAD DEL ALIENTO.
DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO
Para evitar la falsificacion, exijase la marca de fabrica
LA REINA DE LAS ABEJAS

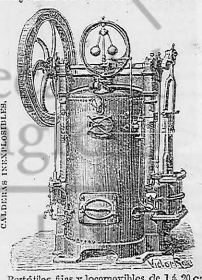


P. PERISSÉ
CASA INTRODUCTORA DE MERCADERIAS GENERALES
Calle de Cuyo, esquina Suipacha
BUENOS AIRES
GRAN BAZAR DE SOMBREROS Y NOVEDADES PARA HOMBRES
ESPECIALIDAD DE ARTICULOS PARA VIAJE
VENTA POR MAYOR Y POR MENOR
DA LETRAS SOBRE EUROPA por cualquier cantidad y pagaderas á la vista en todos los pueblos de Francia, Bélgica, Suiza é Italia.
Se encarga de hacer venir de Europa dinero y toda clase de mercancias, y de hacer liquidar bienes en todos los pueblos de Francia.
NOTA.—La casa está tambien abierta los dias de fiesta.

CANTOS AMERICANOS DE JOSÉ AMAT.
Los principales periodicos de Europa han elogiado esta notable coleccion de musica tradicida en varios idiomas.
Reune todos los géneros de canto, desde el grandioso romance hasta la escena dramática : es una verdadera escuela *di bel canto* graduada y progresiva al alcance de todas las voces.
El espléndido suceso que han obtenido en los grandes salones de Paris es el mejor elogio que se puede hacer de los *Cantos americanos*.
Precio, 10 fr. En casa de Alphonse Ledoc, editor.

BIBLIOTECA DE EL AMERICANO.
NOVELAS, MISCELÁNEAS, VERSOS, VIAJES, ETC.
Publicacion popular.
Se ha establecido en Paris una sociedad de literatos y escritores europeos y americanos, con el objeto de emprender una publicacion importante, titulada : BIBLIOTECA DE EL AMERICANO.
Cada mes se publicará un tomo conteniendo producciones, completamente originales, de algunos novelistas europeos y muchos otros autores americanos.

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES



Portátiles, fijas y locomovibles, de 14 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las Industrias y á la agricultura.
Se envia frano el prospecto detallado.
J. HERMANN LACHAPELLE,
144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

ENFERMEDADES DEL PECHO.
Las asmas y los resfriados se curan por medio del aceite balsámico y perfumado de higado de bacalao del doctor *Dupuy* de Poitiers, que ha sido el primero en dar á este aceite el gusto agradable, color suave, olor suave, eficacia segura.
Depósitos, farmacia Dupoux hijo, rue Richelieu, 44, Paris, y en las principales boticas de América.

GRAN HOTEL DE CASTILLA

5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.

Amueblado con gran lujo; baños en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos esquisitos.

PURGA Encontrar el medio de purgarse durante varios dias, y, en caso de necesidad, durante varias semanas, sin debilitar ni turbar las funciones digestivas, tal es el problema propuesto y resuelto hace ya mucho tiempo por el Doctor DEHAUT. Al contrario de los antiguos purgantes, las *Píldoras de Dehaut* no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como *vino, café, té, buen caldo.* Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoge la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentra en AMÉRICA, en todas las principales boticas; y en PARIS, en casa del Doctor DEHAUT.

ALMACEN DE LAMPARAS

DE SOLAR HERMANOS.

Calle de Santo Domingo, n.º 63, edificio de la Compañía de gas. SANTIAGO.

Se coloca toda clase de cañería para gas y agua, y se tiene en venta constantemente renovado un gran surtido de lámparas, ganchos, campanillas, llaves, cocinas económicas, estufas, baños y otros muchos útiles de uso doméstico. Se encarga tambien de todo otro trabajo concerniente al negocio.

CORRESPONSALES.

Birminghan Sres. Jhon Benson y Comp.
Berlin. Sres. Schofer y Hauschner.
Glasgow. Sres. Smith y Wellstood.
Paris. D. Manuel Vega.

ARTE DENTRIFICO.

ALEX. BERHARD

DENTISTA AMERICANO,

Doctor de la Facultad de Baltimore.

34, calle Drouot, Paris.

Dientes artificiales sobre albatinium, oro, plata, platina, aluminium continuons, gum; caoutchou vulcanizado.

Extraccion de dientes por medio del protóxido de ázoe, cloroformo, éter, etc.

El frasco Paris: 5 fr.
PECAS, LENTEJAS, ASOLEO
BARROS.
LA LECHE ANTEFÉLICA
los disipa, así como los
SARPULLIDO
EFLORESCENCIAS
ARRUGAS
&
Pone el cútis limpio, firme y terso.
Neutraliza el veneno de las picaduras de insectos.
Paris, CANDES, B. St-Denis, 26

EAU DENTIFRICE
J.V. BONN
44, RUE DES PETITES-ÉCURIES, PARIS
Chez tous les Coiffeurs et Parfumeurs

ESENCIA ETEREA BALSAMICA El mejor *tónico* externo para los niños y las personas débiles. — En fricciones cura *los dolores nevrálgicos y reumatismales.* — Exigir la firma T. LEROY. — Botica Leroy, 13, rue d'Antin, Paris, y en todas las boticas americanas.

DIEZ AÑOS DE SUCESO.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.

Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disentería, vómitos, gastralgias.

2, rue de la Couteuerie (Av. Victoria), Paris

CAMISERIA MODELO
45 Le Peletier 45 Le Peletier
CAMISA TUNICA
SE PONE CON LA MISMA FACILIDAD QUE UN CHALECO
UNICA CASA
CON PRIVILEGIO DE INVENCION
POR UN SISTEMA DE MEDIDA Y DE CORTADO
SEGUN EL CUERPO DE LOS PARROQUIANOS.

ENFERMEDADES DEL PECHO
HIPOFOSFITOS
DEL Dr. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL Dr CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben ecsijir los *frascos cuadrados*, con la firma del *Doctor Churchill*, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmaceutico-quimico, 12, *rue Castiglione*, PARIS. — *Precio:* Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En *Valparaiso:* FABIAN y Ca; JERMAN GREVE y Ca. — En *Santiago:* FABIAN y Ca; MOURGUES.

EL CHOCOLATE PURGANTE

DE DESBRIERE

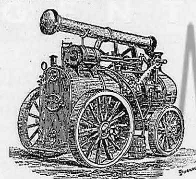
EX-FARMACÉUTICO DE LOS HOSPITALES MILITARES, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR,

PURGA perfectamente sin irritar los órganos digestivos. Arranca la bilis y los humores, y previene la vuelta de las afecciones crónicas. — *Paris, 9, calle de Le Peletier* y en todas las principales farmacias de las Américas. — *Estad en guardia contra las numerosas falsificaciones.*

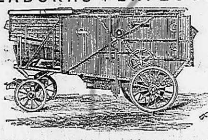
ROBEY Y COMPAÑIA

FABRICANTES

DE MAQUINAS A VAPOR DE TODAS CLASES



Y TRILLADORAS PERFECCIONADAS



con sus cuadros construidos de hierro forjado especialmente para soportar la influencia de los climas cálidos.

ROBEY Y COMP. son los ÚNICOS FABRICANTES de estas *Trilladoras*, las cuales son sin igual por su inmovilidad y duracion cuando de ellas se hace uso.

ENVIANSE *franco* LOS CATALOGOS.

LINCOLN (INGLATERRA)

PERFUMERIA ORIZA

DE L. LEGRAND, PERFUMISTA

Proveedor de varias Cortes Europeas.

207, CALLE SAINT-HONORÉ, PARIS.

Medalla de mérito en la Exposicion universal de 1867.

CREMA ORIZA

de Ninon de Lenclos.

Esta incomparable composicion es untuosa y fundente, da lozanía y esmalte á la tez, evita y destruye las arrugas del rostro y fomenta la belleza hasta la edad mas avanzada.

ORIZA LACTEA

Loccion emulsiva.

Particularmente compuesta para las atenciones diarias del tocador de las señoras: tonifica, emblanquece el cútis, destruye los granos del rostro y las pecas llamadas efélide.

JABON ORIZA

El mejor, mas suave y perfumado de todos los jabones, indispensable para conservar la flexibilidad y esmalte del cútis.

Oriza-fluido. — Pomada nutritiva, fortaleciente, para el cuidado del cabello.
Oriza-Powder. — Flor de arroz de la Carolina para emblanquecer y suavizar el cútis.
Oriza-Flowers. — Agua admirable de tocador, tónica, de flores tropicales.
Oriza-Oil. — Aceite superfino perfumado para suavizar el cabello y la barba
Oriza-Hay. — Agua de tocador superior al ramillete heno recien cortad.
Ess. Oriza. — Nuevos perfumes concentrados, los mas de moda para pañuelos.

Oriza Lys. — Oriza Derby-fashion. — Oriza uave, etc.

ORIZALINE-VÉGÉTALE DEL DOCTOR JAMES SMITHSON.

Para restituir al cabello su color primitivo, *rubio, castaño ó negro,* sin lavar la cabeza ántes ni despues, sin el menor riesgo para la salud. Envíase gratis el prospecto.

AGUA TONICA QUININA LEGRAND Y POMADA DE BALSAMO DE TANINO.

Preparaciones segun las fórmulas que dejó el Dr. CHOMEL para limpiar la cabeza, regenerar el cabello, cortar la caida y hacerle retoñar en brevísimo tiempo.

Expéndese en las principales peluquerias y perfumerias de Francia y del extranjero.

VELOUTINE Ch. FAY
CON BISMUTO ADHERENTE É INVISIBLE
9, *calle de la Paix*, PARIS,
y en todas las boticas americanas.

VINO Y JARABE FORTIFICANTES
FEBRÍFUGOS DE

QUINA FERRUGINOSA

Devuelven las fuerzas consumidas por las *infermedades*, por la *clorósis, sudores abundantes, fiebres periódicas* y de los *pantanos, diarreas persistentes.*

VIE-GARNIER

Farmacéutico de primera clase de los Hospitales de Paris.

CALLES DE ST.-HONORÉ, 213, Y DEL 29 DE JULIO, 10, y en todas las principales boticas de América.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.
ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON
Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.
PARIS 207 RUE St HONORE
207 rue St HONORE . PARIS
LEGRAND
Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.
La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

AGENCIA GENERAL MARITIMA

H. LAURETTE

36, faubourg Poissonnière, Paris.

Agente de expediciones del PACIFIC STEAM NAVIGATION C. *Expedicion, tránsito, viajes, fletes y seguros marítimos para todos los paises.*

WILLIAM RIGDEN

Comisionista.

Rue Meslay, 40. — Paris.

BOARDING AND LODGINGS.

A lady offers board and residence in a large house close to the park, suited to strangers visiting London. Terms from 30 shillings per week.

1, Southwick Crescent. Hyde Park, London.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad Farmacéutica de Paris.

Ellas son usadas con el mayor suceso por los mas célebres médicos europeos contra todos los flujos de sangre, las gargajeadas de sangre, disenterías y diarreas crónicas (las cuales ellas curan en algunos dias), contra las obstrucciones y los derrames de sangre de las señoras. Son, por su accion enérgica sobre la circulacion, uno de los mejores remedios para curar las dolencias del pecho.

Depósito general en Paris, farmacia Labelonye y Comp., 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales farmacias de las Américas.